

LA DÉCADA DE FUJIMORI: ASCENSO, MANTENIMIENTO Y CAÍDA DE UN LÍDER ANTIPOLÍTICO

Fujimori's decade: uprising, subsistence and fall of an antipolitical leader

Mercedes GARCÍA MONTERO

Investigadora del Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal. Universidad de Salamanca.

✉ mercegar@usal.es

BIBLID [1130-2887 (2001) 28, 49-86]

Fecha de recepción: junio del 2001

Fecha de aceptación y versión final: julio del 2001

RESUMEN: En este trabajo se exploran cuáles fueron las principales variables que influyeron en el ascenso, mantenimiento y caída de Alberto Fujimori, el líder antipolítico más exitoso de América Latina y cuyos designios marcaron la década de 1990 en Perú. Se mantiene que la crisis de los partidos políticos así como la crisis de otras instituciones relevantes del Estado, el sistema presidencialista y las leyes electorales, unido a la crisis económica por la que atravesaba el país influyeron directamente en el ascenso. Su mantenimiento en el poder fue favorecido por los éxitos relativos que el Gobierno consiguió en el campo de la economía y la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, el ansia de Fujimori por perpetuarse en el poder, la aparición a la luz pública de casos de corrupción a gran escala y el empeoramiento de la situación económica llevó al régimen a su fin.

Palabras claves: neopopulismo, antipolitica, *outsider*, autoritarismo, medios de comunicación, fuerzas armadas, partidos políticos, Fujimori.

ABSTRACT: This work seeks to identify the main variables which affected the rise, the maintenance and the fall of Alberto Fujimori, the most successful antipolitical leader in Latin America, whose aims delineated the course of the decade of the 1990s in Peru. The paper argues that his rise to power was directly influenced by the crisis of the party system and the crisis of other relevant institutions of the State, the presidential regime and electoral laws, joined with the economic crisis that the country was experiencing. His ability to remain in power was facilitated by the relative success of his government in the economic realm and in the fight against terrorism. However, his own desire to perpetuate himself in power, the unraveling of high-level corruption scandals and the worsening of economic conditions finally lead the regime to its end.

Key words: neopopulism, antipolitics, *outsider*, authoritarianism, mass media, armed forces, political parties, Fujimori.

I. INTRODUCCIÓN

Las elecciones generales de abril de 2000 marcaron un punto de inflexión en la vida política peruana debido a que tan sólo 117 días después de haber asumido su controvertido tercer mandato, tras una sorprendente carta de renuncia redactada en Japón y la destitución por incapacidad moral por parte del Congreso, la era del antipolítico más exitoso de América Latina, Alberto Fujimori, llegó a su fin. Fin corroborado en las elecciones celebradas al año siguiente en las cuales Carlos Boloña, ex ministro de Economía del Gobierno de Fujimori, obtuvo tan sólo el 1,68 por ciento de los votos y la lista parlamentaria de Cambio 90-Nueva Mayoría únicamente consiguió tres representantes en el Congreso. Este trabajo pretende ser una contribución a los estudios sobre un tipo de liderazgo político surgido en América Latina durante la década de 1990. Más específicamente, pretende ser una aproximación al surgimiento, mantenimiento y caída de Alberto Fujimori. Por lo tanto, se proyecta explorar cuáles fueron las variables que influyeron en su aparición, mantenimiento y derrumbe¹.

Es necesario señalar que se ha seguido una aproximación deductiva y que se mantiene un enfoque que podría situarse en el neoinstitucionalismo para la explicación del ascenso, porque se considera que la crisis de los partidos políticos relacionada con la crisis de representación así como la crisis de otras instituciones relevantes del Estado, el sistema presidencialista y, en menor medida, las leyes electorales influyeron directamente en el éxito electoral de Fujimori. A estas variables institucionales hay que unir la crisis económica y la polarización creciente que ésta provocó. Su mantenimiento en el poder durante una década fue favorecido por los éxitos relativos que su Gobierno consiguió en el campo de la economía, la lucha contra el terrorismo y la reinserción en los círculos internacionales. Estos éxitos fueron hábilmente explotados por el Gobierno mediante el uso y manipulación de los medios de comunicación, el ataque frontal a los debilitados partidos políticos y el control férreo, a través de la vinculación del Ejecutivo con las Fuerzas Armadas, de las instituciones democráticas del país. Sin embargo, el ansia de Fujimori por perpetuarse en el poder, la aparición a la luz pública de casos de corrupción a gran escala y el empeoramiento de la situación económica llevó al régimen a su fin.

En un primer momento, este trabajo trata de contextualizar brevemente cuál ha sido el escenario latinoamericano en el que aparecen los nuevos líderes, entre ellos Fujimori, y el debate teórico, en torno al neopopulismo, que esta aparición ha suscitado. Tras ello, se pasará a analizar específicamente la década fujimorista.

El acceso al poder de líderes antipartido y el auge de candidatos nuevos en América Latina ha sido interpretado como un indicador de la pérdida de confianza en los partidos políticos tradicionales. Existen indicios de un desencanto político en las encuestas

1. Gran parte de estos argumentos fueron elaborados en un trabajo anterior: «Perú y Venezuela: el ascenso al poder de dos líderes *antipartido*» presentado para la obtención del Título de Maestría en Estudios Latinoamericanos en 1999 del Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca.

de opinión pública donde los actores e instituciones políticas reciben una evaluación muy negativa². Se habla de una verdadera falta de identificación con los partidos políticos y de una «desconfianza global respecto a la eficacia de la acción política». Han sido los cambios sociales originados por la política económica los que complicaron la vida de los actores políticos³. En la década de 1980 ocurrieron cambios sociales muy importantes en América Latina que interactuaron a largo plazo con las repercusiones sociales del ajuste económico y que provocaron efectos políticos como un incremento de la apatía política y un debilitamiento de todas las organizaciones sociales y políticas. Al mismo tiempo, aumentó la exigencia de estructuras y mecanismos de integración social. Esa demanda se puede expresar, entre otras manifestaciones, en un auge de movimientos y líderes carismáticos que actúan como «salvadores», o en un parroquialismo partidista con el auge de los partidos locales o regionales.

Los partidos políticos no solamente tuvieron que hacer frente a estos cambios sociales y económicos, también se enfrentaron a cambios profundos en el modo de hacer política y en las relaciones entre la sociedad civil y el Estado. En especial, quedó obsoleta la así llamada *matriz-estado-céntrica*⁴, en la cual el quehacer del Estado tuvo una relevancia directa para las perspectivas de bienestar personal de gran parte de la población. El cambio en el papel del Estado, como consecuencia directa de las políticas neoliberales, tuvo repercusiones para los partidos como organizadores de la mediación entre la sociedad y el Estado⁵. Las funciones que, teóricamente, corresponden a los partidos políticos y que se han visto afectadas por estos cambios son las siguientes: canalizar las demandas populares, reducir los costes de información para los votantes y estructurar la política electoral, influir en la gestión pública, servir como intermediarios entre el Estado y la sociedad civil, reclutar y escoger a los candidatos para las elecciones y mantener un nivel de control social⁶.

Entre las consecuencias negativas de la crisis de partidos se encuentra el impacto sobre la gobernabilidad⁷, que se complica cuando los partidos pierden contacto con

2. En los latinobarómetros de la década de 1990, los partidos políticos, junto con el Congreso aparecen como las instituciones peor valoradas por los latinoamericanos.

3. Ver NOLTE (1995: 159-163).

4. La *matriz-estado-céntrica* se basaba en dos mecanismos complementarios que le permitieron un equilibrio: por un lado, estaba la relación entre el Estado y el mercado, la regulación política de la economía y, más específicamente de los flujos de capital y, por otro lado, la matriz relacionaba al Estado y a la sociedad civil mediante agencias y políticas encargadas de poner en marcha diferentes tipos de control, directo e indirecto sobre la participación política y social. Esta matriz que tuvo vigencia en América Latina desde la década de 1930, resultó ineficaz para enfrentar las restricciones imprevistas o aprovechar los resquicios que se abrieron en el sistema internacional, no tuvo flexibilidad y su ineficacia fue aumentando a partir de la década de los 70. Para más información ver CAVAROZZI (1991: 85-111).

5. Ver NOLTE (1995: 159-166).

6. Lawson citado en BOUDON (1998: 11).

7. Entendida como la capacidad de mantener un determinado orden político. Sobre gobernabilidad, ver Manuel ALCÁNTARA SÁEZ. *Gobernabilidad, crisis y cambio*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1995.

los ciudadanos. La crisis de partidos crea un círculo vicioso porque las demandas sociales no llegan al Gobierno y éste pierde efectividad al no poder atender esas demandas con lo que baja la legitimidad⁸. Además, existe un desprestigio de las instituciones políticas en América Latina que ha sido motivo para que se haga referencia a un divorcio de la sociedad con la política y el Estado; asimismo, la relativa disolución de los lazos de integración que la política y el Estado proveían ha contribuido a crear una sensación de «crisis de valores» y de «anomia» social⁹.

Uno de los resultados de estas transformaciones políticas y culturales ha sido el surgimiento de *outsiders*, representantes de los nuevos actores y valores antipolíticos. Los *outsiders* son ajenos y contrarios a la «clase política», a la que culpan de los males que sufre la población, y buscan una vinculación directa con el electorado. Estos nuevos caudillos recuerdan los tradicionales liderazgos populistas porque denuncian los vicios e injusticias del sistema institucional y prometen resolver, personalmente, los agravios y las aspiraciones de las frustradas y desencantadas masas.

Los *outsiders* compiten en el juego electoral con recursos sacados del arsenal de una crítica radical contra los partidos y las elites políticas establecidas, desarrollan su acción en el terreno de la democracia, pero atacando implacablemente a sus protagonistas principales, los partidos¹⁰. Se presentan como encarnación de la voluntad popular por encima de los partidos políticos y como salvadores de la nación, practicando un discurso de confrontación frente a los partidos, tratando de justificar su ofensiva antipolítica¹¹ con argumentos que atacan a los liderazgos políticos y cuestionan la misma existencia y necesidad de los partidos. En este sentido, ese discurso se inserta en una política de fuerte raigambre populista y movimientista, definida por prácticas organizativas que pretenden superar el faccionalismo y los conflictos que los partidos políticos acarrear.

El caldo de cultivo de la antipolítica ha sido, por una parte, un contexto económico y social de expansión de la pobreza y de sectores marginales no integrados a sistemas políticos que manifestaban su incapacidad para representar y canalizar sus demandas sociales. Otra de las precondiciones de la antipolítica ha sido la disponibilidad electoral de la ciudadanía en un marco político de debilitamiento y/o crisis de las instituciones y los liderazgos¹².

Los antipolíticos construyen un espacio cuya división fundamental se da entre la «clase política» y el pueblo, buscando situarse a favor de éste y en contra de la primera. Los antipolíticos difieren de los grupos de oposición, por cuanto dirigen su enfrentamiento hacia la clase política en general y no hacia el partido gobernante y difieren de

8. Ver MAYORGA (1995: 12).

9. Ver NOLTE (1998: 114).

10. Ver MAYORGA (1995: 19).

11. LYNCH define la antipolítica como un conjunto de discursos y prácticas que satanizan la política como actividad pública e institucionalizada y pretenden su reemplazo por mecanismos «naturales» como el mercado, cuya vigilancia está a cargo de técnicos que brindan soluciones prácticas a problemas específicos (1999: 23).

12. Ver MAYORGA (1995: 35).

los actores antisistema, por cuanto no se oponen como éstos a las políticas democráticas, sino a las practicadas por el *establishment* existente¹³. Entre los líderes políticos así considerados como antipolíticos se encuentra a: Rafael Caldera, Cuauhtémoc Cárdenas, F. Collor de Melo, Alberto Fujimori, Luis Ignacio Lula da Silva, Carlos Menem y Mario Vargas Llosa.

Los antipolíticos son también definidos¹⁴ a partir de dos dimensiones relacionadas pero diferentes. La primera se refiere al discurso sobre los partidos (su oposición o tolerancia por los partidos políticos y la política de partidos): los antipolíticos critican a los partidos y a sus líderes, calificándolos de corruptos e incompetentes, y consideran que su política sirve a fines individualistas más que universales. Su discurso privilegia el rechazo de los partidos políticos y de la vida partidista. La segunda dimensión, se refiere a su origen político. Es decir, si el origen de su liderazgo se ha formado o no dentro del sistema de partidos. En la categoría de *insiders*, se introduce a aquellos políticos que llegan a ser prominentes dentro del sistema, incluyendo a los que rompen con sus viejos partidos y forman o se agrupan en nuevos partidos.

Entre los rasgos de los nuevos líderes se encuentran las tendencias caudillistas pronunciadas, el mesianismo, las actitudes paternalistas, el maniqueísmo y la oposición a toda forma de organización con reglas definidas. Son despectivos frente a cualquier modalidad de democracia representativa. En general, pues, existe una total incongruencia entre un discurso participativo y unas prácticas políticas teñidas de caudillismo. Estos rasgos son los que han llevado a que se reavive el debate sobre el *populismo* a la hora de describir a los nuevos líderes. Por esta razón, en un primera parte del trabajo se tratará de resumir las posturas que mantienen los distintos autores respecto a los nuevos líderes y su relación con los viejos populismos latinoamericanos.

II. NEOPOPULISMO

El surgimiento de políticos como Fujimori en Perú, Menem en Argentina, Collor de Mello en Brasil, «compadre» Palenque o Max Fernández en Bolivia, Bucaram en Ecuador o Hugo Chávez en Venezuela lleva a una preocupación sobre el *populismo* que fue relegado a los análisis históricos¹⁵. La noción de populismo ha sido habitualmente empleada para designar movimientos y regímenes políticos que hacen una fuerte invocación al pueblo como unidad homogénea y como sede exclusiva de valores positivos

13. Schedler citado en KENNEY (1997: 29).

14. Ver KENNEY (1997: 31).

15. Sobre el populismo existen variadas lecturas y mucha confusión. En este trabajo el populismo es entendido como un intento de representación de todos de los sectores sociales, bajo el esquema líder-masa y con una concepción que relativiza al partido, al Gobierno y a las instituciones de corte democrático liberal. Se acentúa la perspectiva del movimientismo, el lugar preponderante del Estado y se ensalza el nacionalismo como contenido ideológico del régimen político, conducido generalmente por un hombre que «encarna» los atributos del Estado, la nación y el pueblo. Ver SERRAFERO (1997).

y permanentes que deben ser rescatados y sostenidos frente a poderes económicos y políticos que los amenazan¹⁶. Dentro de los diversos escritos, se pueden identificar cuatro perspectivas principales sobre el populismo en la literatura latinoamericana:

1. *La perspectiva histórico/sociológica* que enfatiza las coaliciones sociopolíticas multclasistas que surgen típicamente durante las etapas tempranas de la industrialización en América Latina.
2. *La perspectiva económica*, que reduce el populismo a la indisciplina fiscal y a un conjunto de políticas expansionistas o redistributivas.
3. *La perspectiva ideológica*, que asocia el populismo con un discurso ideológico que articula una contradicción entre «pueblo» y «bloque de poder».
4. *La perspectiva política*, que equipara el populismo con un patrón de movilización verticalista aplicado por líderes personalistas y que omite o subordina las formas institucionales de la mediación política.

A fin de facilitar el análisis comparativo de diferentes expresiones populistas, se ha elaborado¹⁷ una construcción sintética de populismo que cuenta con los siguientes cinco rasgos:

- A) Un patrón personalista y paternalista aunque no necesariamente carismático, de liderazgo político.
- B) Una coalición política policlasista, heterogénea concentrada en los sectores subalternos de la sociedad.
- C) Un proceso de movilización política de arriba abajo, que pasa por alto las formas institucionalizadas de mediación o la subordina a vínculos más directos entre el líder y las masas.
- D) Una ideología amorfa o ecléctica, caracterizada por un discurso que exalta a los sectores subalternos o es antielitista y/o *antiestablishment*.
- E) Un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos y clientelistas ampliamente difundidos con el fin de crear una base material para el apoyo del sector popular.

La razón por la cual los nuevos liderazgos han revivido el debate sobre el *populismo* es por la relevancia que muestra el «líder» en algunos procesos en varios países de América Latina. Se trata de una forma de liderazgo muy personalizada que emerge de una crisis institucional de la democracia y del Estado, de un agotamiento de las identidades conectadas con determinados regímenes de partidos y ciertos movimientos sociales, de un desencanto general frente a los políticos, y del empobrecimiento generalizado tras la crisis de la «década perdida»¹⁸. La vuelta de las posturas populistas en la región se expresa en unos líderes emergentes que buscan ganarse el favor de

16. Ver NUN (1998: 50).

17. Ver KENNETH (1998: 377-381).

18. Ver DE LA TORRE (1998: 143).

las masas por medio de un discurso mesiánico, protector, interpersonal, directo y, sobre todo, sin intermediarios. En otras palabras, el neopopulismo latinoamericano busca salvar la mediación de terceros como los partidos políticos e incluso los sindicatos. Al obviarse el rol del partido político, se está señalando su falta de representatividad¹⁹ y su precaria condición de intermediación²⁰.

La diversidad de contextos y «personajes» parecería volver imposible un acuerdo teórico²¹; por ello, existen diferencias en la forma de conceptualizar y entender el neopopulismo entre los diversos autores. Así, se utiliza el concepto de *populismo* para estudiar estos liderazgos que representan un desencanto con la política, una forma de antipolítica²². Otros analistas explican el éxito de estos caudillos como el resultado de «la tensión entre una economía que margina y una política que necesita integrar»²³. En la actualidad las políticas neoliberales han erosionado las identidades clasistas y han conformado «masas disponibles» que necesitan ser integradas al sistema político. Este análisis estructuralista demuestra las diferencias entre los populismos clásicos que desarrollaron políticas incluyentes hacia sectores populares y los neopopulismos que aplican políticas neoliberales excluyentes. De alguna manera estas nuevas formas de populismo son compatibles y complementarias de las reformas neoliberales en ciertos contextos²⁴. Esta nueva variante más liberal de populismo está asociada con la descomposición de formas institucionalizadas de representación política que a menudo se producen durante períodos de trastorno social y económico. Su emergencia demuestra que el populismo se puede adaptar a la era neoliberal y que no está definido por el derroche fiscal; de hecho, aun restringidos por la austeridad fiscal y las reformas del mercado, los líderes personalistas han descubierto diversos instrumentos políticos y económicos para movilizar el apoyo del sector popular cuando las instituciones intermedias entran en crisis²⁵.

19. La idea de representación aparece estrechamente asociada a las democracias de masas que se van constituyendo en los países europeos occidentales entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Lo que se considera como «modelo representativo clásico» constituyó la solución histórica al problema de la representación de las masas populares dentro de los marcos del capitalismo, bajo el formato de regímenes democrático-liberales. Dicho modelo descansa sobre tres pilares básicos: los sistemas de partidos, el Estado de bienestar keynesiano y la incorporación de los grupos de interés y los movimientos sociales. Ver TANAKA (1995). La crisis de representación de los partidos políticos implica un cambio de los mecanismos de vinculación de la sociedad y la política. Algunos de los rasgos más sobresalientes de estas nuevas formas de relación están dados por el creciente papel intermediador de los medios de comunicación.

20. Ver MURILLO y RUIZ (1996: 284).

21. Ver BURBANO (1998: 10).

22. Ver SCHEDLER (1996: 29-312).

23. Ver VILAS (1995: 32).

24. Ver KENNETH (1998: 376).

25. De la Torre considera que el discurso populista transforma la política en una lucha moral que no acepta los compromisos y diálogos de los procedimientos liberal-democráticos. Es por esto que los populistas tienen una relación ambigua con la democracia liberal. Si bien incorporan a sectores previamente excluidos del sistema político, el moralismo, el personalismo y el autoritarismo de los populismos simultáneamente van en contra de las instituciones liberal-democráticas (DE LA TORRE, 1998: 136).

El líder político constituye una preocupación central de las ciencias sociales desde los clásicos. Los nuevos líderes se asemejan, en parte, a los líderes carismáticos descritos por Weber, en que vienen de afuera del sistema político, surgen al margen de los partidos, critican al sistema como si les fuese ajeno y, finalmente, con base en el poder y legitimidad que les otorga su «carisma» se proponen modificarlo. No son plenamente carismáticos en la medida en que se atienen a las reglas electorales que niegan y, fundamentalmente, no son portadores de un nuevo mundo, en el sentido que Weber señala: son más bien *traficantes de las esperanzas*, como los denominó acertadamente Giannotti. El problema de los nuevos líderes está enraizado en tradiciones políticas tanto institucionales como culturales, tiene que ver con la estructura institucional del Estado, el equilibrio de poderes, con la conformación de los sistemas de partidos, con las formas específicas en que éstos se vinculan con el electorado, con el nuevo papel que han asumido los medios de comunicación masivos en las campañas electorales, y en la fabricación de nuevos personajes políticos²⁶ y con otros factores importantes. El fenómeno de los nuevos líderes se ha asociado, también, a una visión de las masas como poco educadas, que tienen preferencias volátiles, que no saben votar, que lo hacen por castigar, son incultas y son fácil presa de los líderes sin escrúpulos que las manipulan, las engañan y usan sus carencias para orientarlas a favor de sus intereses. En estas interpretaciones, las masas (o el pueblo) aparecen como formaciones políticas indiferenciadas, sin discurso propio, sin tener en cuenta sus intereses articulados en programas o plataformas. Es esta precariedad la que daría lugar, según estas visiones economicistas, a que el líder pueda manipular a las masas²⁷.

Desde un enfoque institucional, se ha sostenido que la emergencia y el desarrollo de la antipolítica y el neopopulismo no pueden ser explicados sin considerar los problemas *sui generis* planteados por el sistema presidencialista, el sistema multipartidista y los

26. En la década de 1990, en América Latina ha ocurrido un cambio importante que tiene que ver con la búsqueda de nuevos canales representativos ante el notorio agotamiento de los existentes (FERRARI, 1997: 57). En este escenario, los nuevos agregadores de intereses, en forma simplificada, son los medios de comunicación. En ellos aparecen transmitidos mensajes-resumen de carácter sencillo, que pueden recuperar un sentido de identidad para un gran conglomerado que hoy carece de referentes comunes, dada la atomización del marco socioeconómico donde desarrollan su actividad diaria. En el marco de una mediatización cada vez más acelerada, no sólo se ve modificado la «*imagen de la política, la presentación y la percepción de lo político, sino que la política misma sufre modificaciones*» (SARCINELLI, 1997: 9).

27. «Sin embargo, la articulación del líder con la masa no está basada sólo en esta falta de discurso racional y en la manipulación. Representa una forma específica de hacer política. La participación, el formar parte, es la categoría central de hacer política por intermedio del líder, o del Gobierno. Se trata en realidad de una forma de hacer política, que sería propia de sociedades con grandes desigualdades sociales, y con una cultura política tradicional, que está asociada a términos tales como clientelismo, coronelismo, o caciquismo, populismo, pueblo vs. clase, etc., entonces estamos lejos de un simple problema de manipulación, aunque la hay, entre otros factores estamos frente a una tradición política que se constituye como un obstáculo en la consolidación democrática, así como a un sistema político que no cuenta con la suficiente fortaleza institucional para administrar las crisis y dar continuidad al régimen político» (DURAND, 1994: 344-345).

efectos del sistema electoral, que constituyen dimensiones eminentemente institucionales. Así, el neopopulismo se describe de la siguiente manera:

1. El neopopulismo es una forma elevada de decisionismo y voluntarismo político que se ha desarrollado en un marco de debilitamiento institucional y decadencia política que tiene sus raíces en una profunda crisis de las instituciones democráticas (partidos, ejecutivos, parlamentos, etc.).
2. El neopopulismo exagera el estilo de política personalista y antiinstitucional que se deriva de una cultura política patrimonialista. Sin embargo, esta política antiinstitucional se nutre, paradójicamente, del marco institucional constituido por el sistema presidencialista de gobierno.
3. En el plano ideológico, el discurso de los neopopulistas se revela como ambiguo y ecléctico. Es una mezcla de elementos que apelan a las masas populares, pueblo oprimido y a la nación acosada por enemigos internos y externos, pero traduciendo simultáneamente un compromiso con valores neoliberales y estrategias de transformación económicas basadas en la economía de mercado. El discurso neopopulista para Mayorga, coincidiendo en este punto con otros autores, rompe con una vertiente sustancial del populismo tradicional abandonando el antiimperialismo, la política de estatización de la economía, la estrategia del desarrollo hacia dentro y del distribucionismo, y poniendo de relieve más bien metas como el achicamiento del Estado y la privatización y el desarrollo de economías orientadas a la exportación. Por lo tanto, el rasgo sobresaliente de los actores neopulistas en el poder ha sido su amplia adhesión a las políticas neoliberales, la cual, en algunos casos, no se distingue sólo por sus dispositivos ideológicos, sino también porque su soporte ha sido el entrelazamiento incluso personal entre el poder de la empresa económica y el liderazgo político²⁸.

Una explicación más sociológica considera que, ante el estancamiento económico y la ausencia de movilizaciones organizadas prevalecen las formas de integración anómica, el retraimiento en el individuo. Más que populismo, se estaría en el terreno de los fenómenos de la sociedad de masas, en las teorías de los comportamientos políticos que derivan de la atomización. Éstos, naturalmente, son muy variados, dependiendo de cada tipo de orden estatal y pueden ir desde el bien conocido desbordamiento espontáneo y masivo del orden pasando por la masa apática y despolitizada, hasta llegar, incluso, a constituirse en bases reales de la estabilidad y de un orden «manipulado» desde un liderazgo o desde una burocracia altamente centralizada²⁹.

28. Ver MAYORGA (1995: 17-20).

29. «No nos estamos acercando ni a una democracia asentada en la sociedad civil (aunque fuera como resultado de la lucha conflictiva de clases), ni a una con predominancia de la sociedad política (partidos, parlamentos o grandes fuerzas corporativas), sino que el acento parece favorecer, en el mejor de los casos, a la lógica masivo-popular, popular-nacional, como se le quiera llamar, pero en todo caso en donde la relación Estado-masas parece adquirir una centralidad relativa» (ZERMEÑO, 1998: 371-373).

El surgimiento de nuevos caudillos en la política latinoamericana, según Perelli deviene por los siguientes factores: a) crisis de los partidos, b) desconfianza en los liderazgos anteriores, c) necesidad en buena parte de la población de un mensaje de esperanza, d) existencia de una persona dispuesta a encarnar un liderazgo sin demasiadas ataduras que pueda tener una fácil comunicación con la masa, fundamentalmente, a través de una amplia cobertura de los medios de comunicación masivos, y e) presupuestos de acción vagos que impliquen sustancialmente la realización de una actividad simbólica encaminada a «tener en cuenta» los intereses populares³⁰.

En las páginas anteriores se ha intentado reflejar brevemente el debate teórico sobre el neopopulismo que en las Ciencias Sociales, en especial en la Ciencia Política, ha suscitado la aparición de nuevos líderes en América Latina. Desde este trabajo, sintéticamente, se sostiene que la crisis económica y la consiguiente exclusión social unida a la crisis de los partidos políticos y a un desencanto general frente a los partidos y a la política partidista han favorecido el surgimiento de líderes con un discurso neopopulista y antipolítico. Además, se considera que el sistema presidencialista y algunas de las instituciones que éste acarrea favorecen o nutren (aunque no haya una causalidad directa) el desarrollo de estos líderes que también responden a una tradición de hacer política propia de sociedades con grandes desigualdades.

También se estima que la diferencia fundamental con los viejos populismos es la adhesión de estos nuevos líderes a las políticas neoliberales y que la base de su acción es mediática³¹. Sostengo que el ascenso de Fujimori en Perú puede ser abordado desde esta perspectiva teórica y se intentará en las páginas siguientes, siguiendo estas líneas argumentales, aclarar y explicar, en la medida de lo posible, el fenómeno Fujimori.

30. Ver PERELLI (1995: 192).

31. En la era de la electrónica moderna, legitimación por medio de la comunicación significa sobre todo legitimación mediática; significa ser oferente en un mercado altamente competitivo, competir por la atención del público. En los regímenes políticos la forma de hacer política es la adhesión, no la elección racional o la discriminación discursiva; la televisión fomenta este proceso al desarrollar una imagen sin contenido. En muchos países de la región, se está produciendo una brecha entre dos grandes procesos: el de representación institucional de los ciudadanos en el Estado a través de los partidos políticos por vía del voto y el otro proceso distinto de representación de las políticas: el simbólico y el escénico frente a la población. En este último punto, los partidos ceden cada vez más terreno. No tienen capacidad de construir el acontecimiento y la escena política y son sustituidos, crecientemente, por parte de los medios de comunicación (LANDI, 1995: 207). Hoy la trinidad que todo lo rige es la información, la comunicación y la técnica. «A partir de ahora a ella deberá atribuirse todo cuanto el poder ha recibido de la trascendencia, de lo sagrado y de la historia» (BALANDIER, 1994: 12). Las nuevas técnicas han puesto a disposición de la dramaturgia política los instrumentos más poderosos. Los medios de comunicación de masas, la propaganda, los sondeos políticos. A través de ellos se refuerza la producción de las apariencias, se liga el destino de los poderosos a la calidad de su imagen pública tanto como a sus obras. Para más información sobre este tema ver GARCÍA MONTERO (1999).

III. ASCENSO DE FUJIMORI

El escenario peruano

Como en otros países de América Latina, en Perú las bases de la democracia han sido extremadamente frágiles, debido a la persistente y jerarquizada estratificación de la sociedad y a la extremada polarización política³².

En 1977, tras nueve años de régimen militar, el país estaba en una situación de bancarrota fiscal y de desplome político, que hacía peligrar la integridad de las Fuerzas Armadas. Esto, unido a las presiones internacionales, fue determinante para que los militares ofrecieran convocar elecciones con miras a designar a los integrantes de la Asamblea Constituyente en 1978, a las que sucederían comicios para formar un Gobierno constitucional. La nueva democracia emergía tras doce años de dictadura militar que había acabado con el viejo orden oligárquico, pero que no había logrado constituir un orden alternativo. Tres grandes bloques políticos, herederos de las tres grandes tradiciones surgidas en la década de 1920: el aprismo, el socialismo y el reformismo conservador, se disputaban la hegemonía del país³³. La transición (negociada entre la elite política, económica y los militares) generó un renovado protagonismo de los partidos políticos. Se pensaba que los partidos eran el mejor instrumento para vencer la crisis económica y la violencia política que surgía en esos años³⁴. Parecían establecerse bases sólidas para superar los tradicionales problemas de representación política de la sociedad peruana. Por lo tanto, la experiencia democrática iniciada en 1980 concitó grandes expectativas en la ciudadanía al tiempo que, para los actores políticos, era la gran oportunidad de ejecutar programas y desarrollar ideologías largamente postergadas.

Entre 1978 y 1989, se configuró un sistema de partidos de pluralismo extremo y polarizado conformado por 4 partidos políticos importantes: Acción Popular (AP), Partido Aprista Peruano (PAP), Partido Popular Cristiano (PPC) e Izquierda Unida (IU). Estos cuatro partidos concentraron cerca del 90 por ciento de los votos entre 1978 y 1986. En la medida en que es posible encontrar tres espacios ideológicos delimitados (PAP o APRA, estaría en un centro-izquierda reformista, IU estaría en la izquierda y AP y PPC se encontraban en la derecha), algunos autores consideraron que se trataba de un sistema de tres partidos.

En la década de 1980 se sucedieron dos gobiernos dirigidos por dos partidos tradicionales. Al Gobierno de AP con Belaúnde Terry como presidente (1980-1985) le tocó hacer frente a la crisis de la deuda y al inicio y desarrollo de la violencia política con la aparición de Sendero Luminoso³⁵, al que se sumó el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) en 1984. El desempeño en estos y otros problemas afectaron gravemente

32. Ver COTLER (1995: 146).

33. Ver TANAKA (1998: 17).

34. Ver SANBORN y PANCHIFI (1996: 36).

35. Sobre Sendero Luminoso ver Carlos TAPIA (1997).

el respaldo electoral de AP en la elección presidencial del 14 de abril de 1985 en la cual, con una derecha en crisis, desgastada por el ejercicio de gobierno, sin candidaturas sólidas y una izquierda dividida internamente, accedió al poder Alan García del APRA, quien contó con una cómoda victoria, obteniendo mayoría en ambas cámaras. El APRA³⁶ llegaba al Gobierno tras más de sesenta años de protagonismo en la historia peruana³⁷.

En 1990 habían pasado diez años desde el inicio de la transición política³⁸, el tradicional y débil Estado peruano estaba en bancarrota, los partidos estaban desacreditados. La subversión, el narcotráfico, la creciente intervención militar en los asuntos públicos, la violación de los derechos humanos y la hiperinflación³⁹ hacían que la desintegración política y social fuera considerada como una seria posibilidad. La combinación de la catástrofe económica en el Gobierno de Alan García, del avance de la violencia de Sendero Luminoso, y el descrédito de todos los partidos políticos⁴⁰, crearon las condiciones para el surgimiento, desde fuera del sistema político, de candidatos independientes que ofrecían esperanzas y soluciones a los problemas propios de la situación de

36. Sobre el APRA, ver GARCÍA MONTERO y FREIDENBERG (2001).

37. Dada la crisis del Gobierno conservador que le precedió que intentó aplicar sin éxito un programa de corte neoliberal, García basó su identidad política enarbolando banderas de cambio. Entre sus primeras medidas para reactivar la economía, estuvo la iniciativa de la moratoria unilateral por un año de los pagos de la deuda externa y el empleo de esos recursos en la reactivación. En materia subversiva la orientación fue de respeto por los derechos humanos. Su gestión, durante el primer año, tuvo gran apoyo popular. Sin embargo, el programa heterodoxo que se implementó, basado en el crecimiento de la demanda, empezó a mostrar que sus beneficios eran a corto plazo. En 1988 se encontraba en una encrucijada: de un lado, hacer frente a una inflación que empezaba a elevarse, así como a los crecientes déficits internos y externos; profundizar el camino de concertación con los empresarios y adoptar estrategias más conciliadoras en materia de la deuda externa y de otro lado primaba la voluntad política: tomar una medida espectacular, que le permitiera recuperar la iniciativa política, el presidente tomó este último camino, proponiendo al Congreso la estatización de la banca (TANAKA, 1998: 151). Con el fracaso de esta iniciativa comenzó la crisis del Gobierno de García.

38. En el proceso de redemocratización de Perú se acumularon muchos problemas, la crisis económica se profundizó, los gobiernos fueron incapaces de resolver la crisis social y las fuerzas de seguridad del Estado no pudieron desarrollar una estrategia de contrainsurgencia efectiva y respetuosa de los derechos humanos contra el creciente terrorismo de Sendero Luminoso. La descomposición del sistema de partidos, junto con el recrudecimiento de la guerra terrorista y la crisis nacional condujo a muchos observadores a contemplar la hipótesis de una desintegración estatal y territorial de Perú. Es decir, se creó una amenazante situación de ingobernabilidad del país como resultado de un proceso global de desintegración política, que finalmente desembocará en el ascenso de Fujimori al poder.

39. La década de 1980 ha sido denominada en América Latina la década perdida con excepción de pocos países, el ingreso per cápita decreció aproximadamente en un 5 por ciento. En Perú, entre 1985 y 1990 los trabajadores perdieron el 50 por ciento de su salario, la inflación sobrepasó el 7.000 por ciento y la presión tributaria decreció al 4,1 por ciento. Ver GUERRA GARCÍA (1995: 443).

40. La combinación de estos factores ha favorecido el éxito de las llamadas agrupaciones independientes en Perú que giran alrededor de un líder carismático. Al margen de su posición en el espectro político, generalmente estas agrupaciones son de corto plazo, que se mantienen como tales sólo mientras el líder está en una posición de poder efectiva. Sin embargo, han tenido una mayor capacidad para convocar a profesionales y técnicos y han mostrado mayor flexibilidad y renovación que los partidos políticos.

crisis general⁴¹. En estas circunstancias, emergía Cambio 90 con líderes que «...no tenían nada para explicar o exculparse ante un electorado desconfiado...»⁴², inmerso en una profunda crisis política y económica.

La crisis del sistema político peruano y el ascenso de Fujimori ha sido explicado utilizando diversos argumentos. Algunos autores consideran que el peso de las variables estructurales e históricas es fundamental para entender el colapso del sistema de partidos⁴³. Otros autores explican la situación a la que se llegó a fines de la década de 1980, culpando a las acciones de las elites políticas que no fueron capaces de consolidar y de conformar un sistema de interacción partidista.

Se ha sostenido que la emergencia de Fujimori en las elecciones de 1990 representa la culminación de persistentes debilidades en la organización y representación de intereses sociales en la esfera política, producto de la pobreza y el patrón de desarrollo desigual de Perú, que a su vez genera ciclos recurrentes de populismo y crisis⁴⁴. Por lo tanto, lejos de ser una etapa nueva, la elección de «el Chino»⁴⁵ tenía claros antecedentes históricos y también raíces más recientes, surgidas en el proceso de transición iniciado a fines de la década de 1970 y en las acciones de los actores políticos claves durante el desarrollo de esta nueva democracia. Además de estas interpretaciones históricas y coyunturales, se ha afirmado que las reglas electorales, especialmente el sistema de dos vueltas⁴⁶, y el comportamiento adaptativo de las elites políticas jugaron un papel crítico en la sorprendente victoria de Fujimori⁴⁷.

Una explicación muy original sobre el colapso de los partidos políticos, sostiene que el sistema de partidos en Perú durante la década de 1980 cumplió con los requisitos mínimos de representatividad. Los partidos consiguieron desempeñarse con eficacia en las distintas arenas políticas y lograron una convergencia básica en torno al respeto de las reglas de juego democrático. El resquebrajamiento de la representatividad del sistema de partidos en el proceso electoral de 1989-1990 respondió a factores particulares del proceso político y a un sistema electoral permisivo. Donde los partidos fallaron fue en su incapacidad para adaptarse en una nueva arena política de creciente importancia, la opinión pública que marcó el paso de una *dinámica electoral-movimientista* a una *dinámica electoral-mediática*⁴⁸.

41. Ver SANBORN y PANCHIFI (1996: 36).

42. Ver GROMPONE (1997: 115).

43. Dentro de esta línea argumentativa está Julio Cotler.

44. Ver SANBORN y PANCHIFI (1996: 30).

45. Mote popular con el que se conoce a Fujimori.

46. Una elección de segunda vuelta en la que el electorado tiene que optar entre dos candidaturas plantea en la mayoría de los casos una polarización, que aumenta si cada una de las fuerzas en pugna resulta capaz de convocar a diferentes grupos de procedencia social y cultural desigual. En Perú las señas de identidad en 1990 eran inconfundibles y separaban radicalmente a los que se adhirió a una u otra de las candidaturas.

47. Ver SCHMIDT (1996: 203).

48. Ver TANAKA (1998: 240-241).

Otra línea argumentativa señala que son los efectos institucionales los que explican, en gran parte, la crisis del funcionamiento de partidos donde se dio una combinación de varios rasgos institucionales⁴⁹: el fuerte presidencialismo, con un Parlamento ineficaz; las leyes electorales benevolentes que permitieron la proliferación de candidaturas y la postulación a la Presidencia y al Parlamento; un sistema electoral incoherente (doble vuelta electoral que exacerbó y polarizó la lucha política), distorsión de la representación por medio de una única circunscripción electoral, carencia de ley de partidos y de financiamiento de campañas electorales políticas⁵⁰. A esto se unió el que los partidos no conectaran con los problemas y los desconciertos de la población.

Las elecciones presidenciales de 1990

Cambio 90, la agrupación que Fujimori utilizó para llegar al poder, se armó rápidamente poco antes de las elecciones de 1990, a partir de las relaciones personales formadas en círculos de negocios y académicos, después de que Fujimori no pudiera obtener un puesto en la lista de candidatos a senadores de Izquierda Socialista⁵¹. En su interior la agrupación era sumamente heterogénea y débil, conformada por grupos sin experiencia alguna en la política, integrados por personas decepcionadas de los partidos y los políticos tradicionales, por pequeños empresarios y dirigentes de organizaciones de sectores informales, miembros de iglesias protestantes (cristianos evangélicos) y economistas *neokeynesianos* políticamente independientes, tras el liderazgo de Alberto Fujimori. Hasta entonces era un desconocido profesor universitario sin programa, sin ideología, sin bases políticas y con una fuerte campaña de rechazo a toda la elite política nacional peruana⁵².

En 1990, ante el enorme fracaso del APRA, el descrédito de los partidos tradicionales y la atomización de la izquierda, Mario Vargas Llosa, otro candidato independiente al frente de la coalición Frente Democrático (FREDEMO), era considerado el seguro ganador por las encuestas tres semanas antes de realizarse las elecciones presidenciales del 8 de abril de 1990. Vargas Llosa⁵³ parecía tenerlo todo: la unidad; un programa

49. Según este enfoque, las reglas electorales básicas de Perú no establecen los incentivos para que los políticos sirvan a sus electores y se unan para fortalecer a las instituciones, sino que promueven la fragmentación de las agrupaciones, el personalismo de sus líderes y un ambiente poco propicio para la cooperación constructiva. Así, el distrito nacional único sin límite mínimo (se requiere sólo el 5 por ciento de la votación para alcanzar lugares en el Congreso) impulsa la fragmentación. Los líderes que quiebran partidos o los que insisten en candidaturas muy pequeñas, con lo que evitan alianzas, lo hacen porque la ley les abre posibilidades de permanencia en el Congreso aun con ínfimas votaciones, así como gracias a los efectos del voto preferencial.

50. Ver TUESTA SOLDEVILLA (1995: 128).

51. Ver KENNETH (1998: 386-388).

52. Más información sobre elecciones de la década (1990-2001) se puede encontrar en GARCÍA MONTERO y FREIDENBERG (2001).

53. El lema de su campaña fue «Nos costará... pero juntos haremos el gran cambio».

neoliberal coherente elaborado por un calificado equipo de técnicos, el asesoramiento de Sawyers and Miller, una de las empresas de marketing político más importantes del mundo; una campaña publicitaria millonaria⁵⁴ y el apoyo de los principales grupos de poder económico⁵⁵. Nadie imaginaba que un candidato «sin opciones», aún más desconocido y ajeno al sistema político, podría derrotar al notorio candidato de FREDEMO, más si se tiene en cuenta que a principios de 1990, Fujimori apenas contaba con el apoyo del 2 por ciento del electorado⁵⁶.

Fujimori⁵⁷ ganó las elecciones utilizando la estrategia de Barrantes⁵⁸, una campaña personalista que evitaba las obligaciones partidistas, un llamamiento a las clases bajas y a los votantes independientes y un énfasis en la concertación política más que en un *shock* neoliberal como la solución para la crisis nacional. Después de haber obtenido un segundo puesto con estrecho margen de diferencia con Mario Vargas Llosa en la primera vuelta de la elección, Fujimori ganó a su rival conservador en la segunda vuelta con el apoyo de los votantes de la izquierda y los apristas⁵⁹.

Durante la campaña electoral y a fin de evitar el alejamiento de los votantes, Fujimori eludió las definiciones ideológicas y cultivó la imagen de líder incorrupto que estaba por encima de las rencillas de la política partidista. Esto se unió a su vaga promesa de evitar la aplicación de un duro programa de estabilización económica.

Por el contrario, Movimiento Libertad, la organización independiente liderada por Mario Vargas Llosa y fundada como oposición a la estatización de la banca pretendida por Alan García durante su mandato presidencial, se asoció con AP y PPC en el Frente Democrático. Esta asociación con los desprestigiados partidos políticos y el sustento económico de los capitales, evidenciado en su millonaria campaña publicitaria, favoreció que el imaginario popular lo identificara con la clase alta. De modo que Vargas Llosa fue estigmatizado como agente del imperialismo y de las clases altas, y como defensor de las elites ricas y privilegiadas que dominaban Perú desde antaño⁶⁰. Las percepciones de la población sobre Vargas Llosa se vieron reforzadas por las reiteradas manifestaciones de rechazo de toda posibilidad de negociación con sus adversarios y al proclamar

54. El FREDEMO se gastó en la campaña de 1990 12.234.386 dólares, frente a los 2.747.942 que utilizó el APRA, los 1.498.046 I. Socialista, los 197.416 de Cambio 90 y los 159.688 de I.U. GROMPONE (1991: 53).

55. Ver DEGRERORI y GROMPONE (1991: 12).

56. La Constitución de 1979 permitía que la cabeza de lista fuera candidato también al Congreso, por lo que Fujimori también era el primero en la lista de candidatos al Senado, que al parecer era su máxima aspiración política en ese momento.

57. Inicialmente Fujimori buscó ubicarse como candidato en las listas del APRA, pero no fue aceptado; luego lo intentó en las listas de la izquierda con igual suerte.

58. Candidato independiente de ideología izquierdista y que fuera alcalde de Lima.

59. Hugo Otero comenzó a asesorar a Fujimori por encargo de Alan García, entre la primera y la segunda vuelta electoral, período en el cual comenzó también la relación entre Fujimori y un miembro del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), que se haría luego «hombre fuerte» del fujimorismo: Vladimiro Montesinos, ver TANAKA (1998: 192).

60. Ver MAYORGA (1995: 49-54).

sus extremados propósitos de arrasarse con el decaído ordenamiento institucional y dejar desamparada a la pauperizada población. La falta de otra alternativa que la desprestigiada candidatura del APRA y de la dividida izquierda condicionó que nuevas representaciones sociales abrieran paso a una corriente de opinión que respondía a la convocatoria de Fujimori cuya orientación ideológica era de corte populista, toda vez que buscaba movilizar al pueblo contra los «enemigos de la nación» sobre la base de su propio liderazgo carismático. De este modo, Fujimori se presentó a sí mismo como el «salvador de la nación» y rechazó toda clase de alianzas y soportes institucionales⁶¹.

Los peruanos vivieron una campaña muy tensa, extenuante y polarizada. Día a día las encuestas subían a un candidato y bajaban a otro. En el primer puesto siempre estaba el escritor, lo que estaba en juego era el segundo. Al final los votantes, en la primera vuelta, se inclinaron por Mario Vargas Llosa que obtuvo el 27,6 por ciento de los votos y el desconocido Alberto Fujimori, que sobrepasó en las últimas semanas a Alva Castro del APRA, obteniendo el 24,6 por ciento de los votos.

Rectificando los errores de la primera vuelta, el FREDEMO en la segunda no trató su política de *shock* neoliberal, sino su Programa de Acción Social (PAS), destinado a paliar los efectos del *shock* entre las clases populares⁶². Como telón de fondo de su ofensiva, el FREDEMO desató la «guerra del fin del mundo» contra Fujimori, «...hurgando en lo más recóndito de sus cuentas bancarias, antecedentes judiciales, trayectoria profesional y vida privada, en un afán de descalificarlo moralmente...»⁶³.

En la segunda vuelta, los izquierdistas y los apristas votaron contra Vargas Llosa, decidiendo la elección de Fujimori. La activa participación de Alan García, a fin de bloquear a su enemigo personal, Vargas Llosa, y al candidato aprista que desafiaba sus intenciones de seguir dirigiendo los destinos del APRA fue fundamental. Los resultados electorales mostraron el carácter socialmente segmentado de la contienda y los claros apoyos populares al ganador, al encuadrar la campaña electoral en términos de la oposición entre ricos y pobres o, para ponerlo en las propias palabras de Fujimori, entre blanquitos y «un chinito y cuatro cholitos». Fujimori logró captar a los votantes porque pudo combinar exitosamente estas dos estrategias discursivas⁶⁴: la del técnico y la del que defiende a los pobres. En resumen, Fujimori se convirtió en el candidato de las masas indias, cholos, pobres y excluidas; Vargas era el representante de las clases blancas y privilegiadas. Por lo tanto, en la segunda vuelta electoral, el hasta ese momento desconocido ingeniero se convirtió en presidente de la República con un 62,4 por ciento de los apoyos frente al pobre 37,6 por ciento de su competidor.

Con la victoria de Fujimori y el rumbo de los años siguientes, los analistas no tardaron en anunciar una verdadera nueva época marcada por el declive de los partidos

61. Ver MAYORGA (1995: 57).

62. Apareció un Vargas Llosa vestido con ropas sencillas, recorriendo el país, besando a niños minusválidos, abrazando a madres pobres, bailando chicha mientras se adherían públicamente a su candidatura las principales estrellas de la televisión y los deportistas.

63. Ver DEGREGORI y GROMPONE (1991: 15).

64. Ver CARRIÓN (1996: 284-289).

políticos y una aparente legitimización del autoritarismo por parte de una ciudadanía agradecida por haberlos salvado de un círculo vicioso de inestabilidad y crisis. La abrumadora reelección de Fujimori en 1995 pareciera confirmar estas predicciones. Para estas elecciones, celebradas el 9 de abril, concurren aproximadamente 20 candidaturas y Fujimori obtuvo el apoyo de casi dos tercios de los votos válidos emitidos⁶⁵. En estos comicios subió la abstención hasta el 27 por ciento, una cifra desconocida hasta entonces en Perú que tenía un promedio de abstención del 19 por ciento⁶⁶. Las fuerzas políticas tradicionales aún no habían podido recuperarse y se convirtieron en una débil fuerza de oposición. Mientras que la alianza Cambio 90-Nueva Mayoría obtenía el control del Congreso. La novedad en estas elecciones fue la aparición de Alejandro Toledo y su movimiento Perú Posible y la consolidación del movimiento parlamentario denominado Frente Independiente Moralizador que lideraba Fernando Olivera Vega.

IV. FUJIMORI EN EL PODER

Dados los temas de la campaña de Fujimori y su electorado político, fue sorprendente que, a las dos semanas de hacerse cargo del Gobierno, el nuevo presidente cambiara de rumbo adoptando un programa de estabilización que era aún más duro que el propuesto por Vargas Llosa⁶⁷, implementó un programa neoliberal, ortodoxo, «sin anestesia»⁶⁸. El proceso de liberalización fue muy rápido ya que entre 1991 y 1995 se privatizó una gran parte del sector público, se dejaron los precios en manos del mercado, se eliminó la mayoría de las protecciones arancelarias, se trató de llegar a un acuerdo con los acreedores extranjeros y se dio prioridad a la inversión extranjera⁶⁹. Sin embargo, este modelo económico no forzó a Fujimori a abandonar el populismo⁷⁰.

65. Es necesario recordar que la reelección fue posible al haberse eliminado en la nueva Constitución de 1993 la histórica cláusula que prohibía la reelección presidencial.

66. Cabe recordar que en Perú el voto es obligatorio.

67. El presidente electo comenzó a recibir presiones domésticas e internacionales para que abandonase el modelo de Estado neokeynesiano que había levantado durante la campaña. Dos tempranos viajes a Estados Unidos y Japón en junio de 1990, y el rápido alineamiento con la misión del Fondo Monetario que llegaba a su país durante julio marcaron el nuevo rumbo. A este viraje en sus medidas le siguió un cambio sustancial en las fuerzas que lo acompañaban. De un inicial Gabinete multipartidista que reflejaba el apoyo del APRA y la Izquierda Unida en la segunda vuelta, se pasó a una rápida sucesión de gabinetes conformados por independientes de derecha y tecnócratas. Astuto, Fujimori fue tejiendo relaciones con el sector que más poder había acumulado en los últimos años: el Ejército.

68. Ver CARBTREE (1999: 58).

69. Ver CARBTREE (1999: 59).

70. Su Gobierno ha logrado combinar el populismo político con exitosas políticas económicas neoliberales. Aunque la pobreza se agudizó con el «Fujishock» (al menos en el corto plazo), la población continuó apoyando al Gobierno porque los costes del ajuste parecen menos dramáticos en comparación con la catástrofe que ayudaron a evitar, y también por las expectativas de un futuro mejor.

A nivel político, Fujimori no buscó consensos⁷¹, por el contrario, siempre imprimió una actitud de confrontación en sus discursos y en sus actos. En este sentido, «[...] resulta imposible considerar a Fujimori –durante su período constitucional– como un gobernante respetuoso de la Constitución y sus leyes [...]»⁷². Un indicador de su escaso respeto a las instituciones se encuentra, entre otros, en el «autogolpe» de Estado del 5 de abril de 1992 que contó con el apoyo de las Fuerzas Armadas, de las elites políticas y económicas y, según los sondeos de opinión, con el consenso de casi el 80 por ciento de la ciudadanía⁷³. Esto llevó a algunos autores a sostener que lo que el presidente buscaba era reconstruir la relación con la ciudadanía, a partir del ataque a la partidocracia, eliminando todo tipo de intermediación entre el líder y el pueblo⁷⁴. En este sentido, desarrolló un nuevo tipo de relación con éste, basada en una conducta modesta y una reputación asentada en cualidades como la honestidad, el trabajo y la eficacia. Pero su popularidad también estaba basada en los éxitos que iba logrando: primero, detener la inflación y, a partir de 1992, vencer a Sendero Luminoso y al MRTA. Por lo tanto, a pesar de las denuncias por violación de los derechos humanos y de los atropellos institucionales, el Gobierno, al lograr éxitos en la reestructuración de la economía y la restauración de parte del orden público⁷⁵, conseguía la legitimación del liderazgo de Fujimori.

Durante su período, Fujimori tuvo una estrecha relación con las Fuerzas Armadas, llegando el Ejército a ser un factor clave en la coalición de intereses para sostener al Gobierno. Las FF.AA., o por lo menos, algunos sectores dentro de ellas, se convirtieron en el principal respaldo institucional de Fujimori, mientras el presidente desarticulaba rápidamente Cambio 90 y rompía con los líderes de los grupos protestantes y de pequeños empresarios que lo habían apoyado en un principio. La cesión de poderes a las Fuerzas Armadas para la lucha contra la insurgencia se produjo al mismo tiempo que se desarrollaba una relación mucho más estrecha entre el presidente y el comandante de las Fuerzas Militares, el general Nicolás Hermoza, y el director de la

71. Algunas de las medidas tomadas por Fujimori sin buscar consenso y antes de realizar el autogolpe fueron: el decreto supremo que otorgó amnistía a los procesados, por medio del cual el Ejecutivo usurpó funciones del poder judicial (septiembre 1990); la creación de la AADA, institución con «superpoderes» que prescindía del Parlamento y de los ministros del Ejecutivo para legislar; la promulgación de la Ley de Presupuesto extrayéndole varios artículos de la aprobada por el Parlamento. Ver PLANAS (1996).

72. Ver PLANAS (1996).

73. Ver TUESTA SOLDEVILLA (1994) y CONAGHAN (1995).

74. Las propias palabras de Fujimori, publicadas en el diario *El Comercio de Lima* el 21 de junio de 1993, son un indicador de su actitud hacia los partidos y la representación política: «[...] En el Perú no existen partidos políticos [...] El poder soy yo, es verdad. Pero es un poder que me fue dado por el pueblo. Yo lo represento [...]» (SANBORN y PANCHIFI, 1996).

75. Los índices de popularidad del presidente fueron variando según fueron sucediendo diversos sucesos políticos. El golpe del 5 de abril le aportó 30 puntos más de popularidad: las expectativas respecto a la mano dura que aplicaría el presidente colaboraron en ese sentido. Los meses siguientes fueron de una caída ininterrumpida hasta el 12 de septiembre de 1992, cuando fue capturado Abimael Guzmán, líder de Sendero Luminoso.

Agencia de Inteligencia, Vladimiro Montesinos. Uno de los factores claves que contribuyeron a la exitosa consolidación de la alianza cívico militar durante la década fue el triunfo alcanzado contra la insurgencia de Sendero Luminoso⁷⁶ que culminó con la captura de Alimael Guzmán en 1992, esta captura presentó un desastre para Sendero, que dependía fuertemente de su liderazgo y mística⁷⁷.

Junto a las Fuerzas Armadas, sus colaboradores fueron personas de lealtad probada para ocupar puestos claves, muchos miembros de su propia familia o de la comunidad «nisei» (inmigrantes japoneses de segunda generación). De este modo, Fujimori evitó constituir alianzas con otras fuerzas políticas por medio de la inclusión de «nombres reconocidos» en el Gabinete⁷⁸.

El problema de gobiernos como el de Fujimori está precisamente en la continuidad en el tiempo. Regímenes como éste se enfrentan a la cuestión de la sucesión y, en este caso, agravado por el hecho de que ni siquiera había personas en el círculo íntimo con proyección política. Carente de un sucesor dentro de las filas de seguidores, había que encontrar un mecanismo para eliminar la prohibición constitucional sobre la reelección presidencial inmediata. Entre otras cuestiones, el autogolpe alcanzó este objetivo y abrió el camino para que Fujimori se pudiera presentar en las elecciones de 1995 y lo mismo ocurrió para los comicios de 2000⁷⁹.

Se pueden resumir los elementos identificativos del Gobierno de Fujimori en los siguientes tres puntos: una dictadura militar-civil, cuyos agentes principales fueron, por un lado, una fracción de las Fuerzas Armadas que logró dominar, utilizando el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), la estructura militar. Por otro lado, una nueva y reducida tecnoburocracia política, reclutada entre empresarios, militares, policías activos y jubilados y los hermanos y parientes de Fujimori, formando un núcleo cerrado que cumplía funciones de control; un segundo elemento lo constituyó el aparato de «inteligencia» del SIN, como instrumento principal de gobierno y, por último, simulacros de todas y cada una de las instituciones del orden liberal como parafernalia del uso arbitrario y despótico del aparato estatal y como mecanismos del control político de la sociedad y de la población⁸⁰. Por lo tanto, Fujimori logró mantener una alianza política basada en el apoyo de las FF.AA., los principales grupos económicos del país y la banca financiera internacional. Esta alianza cívico-militar, sumada a la debilidad general de los partidos políticos, produjo una sensación de gobernabilidad que no existía anteriormente.

76. A finales de la década de 1980, la creciente efectividad de Sendero en sus ataques contra las fuerzas gubernamentales en todo el país, con devastadoras consecuencias para las fuerzas de seguridad, llevaron a pensar en la posibilidad de una verdadera guerra civil (MAUCERI, 1999: 155).

77. Ver MAUCERI (1999: 157).

78. Ver CARBTREE (1999: 61).

79. Los partidarios de Fujimori sostenían que ésta sería la primera reelección bajo la nueva Constitución de 1993, por lo que sería válida y no habría la necesidad de cambios constitucionales.

80. Ver QUIJANO (1998: 186-187).

Las características del régimen de Fujimori conformaron un caso que se ajustaba al concepto de *democracia delegativa*⁸¹. Este tipo de régimen pertenece al universo democrático, pues emerge de procesos electorales, pero (organizado en torno al eje de un presidente todopoderoso que encarna la voluntad suprema de la nación) es hostil a la construcción y al fortalecimiento de las instituciones democráticas como los partidos y el Parlamento. La democracia delegativa es, entonces, limitadamente representativa y supone no sólo un bajo nivel de institucionalización, sino también una estructura de poder que obstaculiza la construcción institucional. La delegación del poder político al presidente es mayor en Perú que en otros países en parte debido a que los reglamentos e instituciones de responsabilidad horizontal son más débiles en Perú.

Fujimori definió «su estilo democrático»⁸² como una política de orden, disciplina y autoridad que busca principalmente la eficiencia, para lo cual (como él afirmó) no necesitaba a los partidos políticos. Así, cuando sólo llevaba 20 meses de gobierno suspendió la Constitución de 1979, ordenó el arresto de varios líderes de la oposición, clausuró el Congreso, desmanteló la judicatura, y pospuso las elecciones municipales. El autogolpe se ha atribuido a la existencia de una oportunidad estructural para el gobierno personalista y al deseo de Fujimori de aprovechar esa oportunidad que se daba dada la deslegitimación de las instituciones democráticas en el período 1980-1992. Sin embargo, el autogolpe no puede ser explicado como una necesidad del Gobierno para llevar a cabo las políticas económicas pues éstas ya estaban siendo implementadas⁸³.

El 5 de abril de 1992, el presidente Fujimori sorprendió a la población con un mensaje televisivo⁸⁴ en el que anunció la constitución de un Gobierno de «emergencia y

81. El modelo delegativo es caracterizado por Guillermo O'Donnell a través de los siguientes ejes: delegación de la soberanía popular en el presidente, quien es «la encarnación de la nación, el principal líder del interés nacional», paternalismo presidencial, movimientismo, devaluación del Congreso y del poder judicial. El presidente elegido estaría autorizado por delegación a gobernar como le parezca conveniente. Ver O'DONNELL (1992).

82. Ver MAYORGA (1995: 70).

83. Antes del golpe de Estado y con el apoyo del poder legislativo, el Gobierno puso en marcha las reformas que iniciaron la modificación radical del entorno normativo e institucional en el cual se desarrolla la actividad económica del país. El vasto y complejo cuerpo legal que puso en marcha las reformas se orientó a liberalizar y desregular la economía, recomponiendo la relación entre los sectores público y privado, y revalorando el mercado y la competencia como elementos esenciales para la eficiente asignación de los recursos. Se trata de un programa económico inspirado en el «Consenso de Washington» y auspiciado por el FMI. Desde este enfoque se sugiere que las causas de la crisis fueron siempre la intervención del Estado y el populismo económico. GUERRA GARCÍA (1995: 445-446).

84. El 5 de abril, Fujimori anuncia su golpe de Estado mediante el siguiente discurso: «[...] Pero hoy sentimos que algo impide continuar avanzando por la senda de la reconstrucción nacional y el progreso. Y el pueblo del Perú sabe la causa de este entrapamiento, sabe que no es otro que la descomposición de la institucionalidad vigente. El caos y la corrupción, la falta de identificación con los grandes intereses nacionales de algunas instituciones fundamentales como el poder legislativo y el poder judicial, traban la democracia [...]».

reconstrucción nacional» con el apoyo de las Fuerzas Armadas⁸⁵. Para «maquillar» su actuación, Fujimori prometió convocar a un plebiscito y a un Diálogo Nacional para la Paz y Desarrollo, en el que los ciudadanos plantearían las reformas constitucionales necesarias directamente y sin mediaciones políticas. El nuevo marco legal sería confeccionado por una comisión de notables que la consulta popular debía ratificar para sentar las bases de una democracia «auténtica», exenta de los vicios de la democracia «formal». Los extremos del espectro político y social coincidieron en torno al planteamiento de que el golpe había sido necesario y aislaron a la oposición constitucionalista, que fue identificada como la «clase política». Para los que apoyaron el autogolpe la decisión autoritaria del mandatario era resultado de la ineficacia del régimen democrático y constituía el único camino posible para alcanzar el orden.

En esa misma noche del 5 de abril, después de que Fujimori trasladase su residencia al Cuartel General del Ejército fueron disueltos el Congreso, el Tribunal de Garantías Constitucionales, el Consejo Nacional de la Magistratura y la Procuraduría General de la Nación. En los días siguientes, Fujimori destituyó a los miembros de la Corte Suprema y cesó a 150 jueces; depuso a los miembros del Jurado Nacional de Elecciones y a la dirigencia del Banco Central de Reserva. Para reemplazar a estos funcionarios, el Servicio de Inteligencia Nacional proporcionó los nombres de las personas cercanas al Gobierno, dispuestas a «someterse» sin dudas ni murmuraciones, a las órdenes del Ejecutivo. Para impedir que dichas medidas fueran cuestionadas, se modificaron los recursos de amparo y hábeas corpus. Además, los locales partidistas y sindicales fueron ocupados por los militares. También en nombre del «Gobierno de emergencia para la reconstrucción nacional» fue disuelto el Congreso, se arrestó a líderes políticos y periodistas, se apresó a algunos miembros de la Administración de Alan García (1985-1990), se interrumpieron las funciones judiciales (poniéndose en disponibilidad a 135 magistrados) y se censuraron los principales medios de comunicación. Estos elementos paralizaron el frente interno –partidos de oposición– dándole más capacidad de maniobra a la jugada del presidente. La reacción más dura se originó en la opinión pública internacional⁸⁶.

85. En noviembre de 1991 gracias a la Ley 25327 que delegaba poderes del Parlamento al Ejecutivo, Fujimori lanzó un paquete de 126 decretos/leyes que limitaban la libertad de prensa, sumían en estado de emergencia a casi el 80 por ciento del territorio nacional y extendían los poderes militares en las áreas críticas (libre acceso a universidades, ocultamiento de identidad durante el servicio, transferencia de causas de violaciones de derechos humanos al fuero militar), que dieron como resultado en palabras del general Cisneros Vizquerza «una militarización de la sociedad civil mientras se politizaban las Fuerzas Armadas». La implementación de estos decretos quiso ser detenida por el Congreso mediante la objeción del Consejo de Ministros que formó el presidente. La salida al choque de poderes elegida por el presidente fue la que venía tramando con los mandos militares: el autogolpe.

86. Con las serias advertencias de la Administración estadounidense y la suspensión de su cooperación o con la ruptura de las relaciones diplomáticas por parte de Venezuela y Panamá o como la colectiva suspensión de la cooperación por parte de la Unión Europea, así como la reacción colectiva de la Organización de Estados Americanos que condenó el golpe, amenazó con sanciones y envió una comisión de observación y negociación al país. Por su parte, tanto el BID como el FMI enviaron ambiguas señales hacia la Administración golpista.

Fujimori acordó un plan de retorno a la democracia compuesto por tres etapas: las elecciones de noviembre de 1992 para delegados del Congreso Constituyente (que formarán el CCD encargado de la redacción de la nueva Constitución); las elecciones municipales de junio de 1993 y la votación del referéndum constitucional⁸⁷. Mientras tanto, Fujimori ratificó al ministro de Economía y le dio amplias libertades para acelerar el programa acordado con los organismos multilaterales, hecho que neutralizó parcialmente las críticas internacionales.

Tras el autogolpe asumió la plenitud de su rol de presidente plebiscitario e hizo patente su voluntad de gobernar contra y al margen del sistema tradicional de partidos, manteniéndose fiel a su objetivo de reemplazarlo con un sistema autoritario de concentración personalizada del poder o de «democradura». Las decisiones de gobierno con Fujimori como presidente no fueron adoptadas ya en el Consejo de Ministros, giraron en torno a un personaje carente de mandato popular y con cargo y funciones desconocidas, Vladimiro Montesinos⁸⁸, quien controló las relaciones con la prensa y el Ejército⁸⁹ y ayudó a Fujimori a perpetuarse en el poder. Montesinos como asesor especial del presidente y cabeza del Servicio de Inteligencia Nacional fue el responsable de numerosas violaciones a los derechos humanos.

La nueva Constitución fue el instrumento mediante el cual Fujimori intentó recuperar la institucionalidad que él mismo había violado tras el autogolpe. Fue aprobada por el Congreso Constituyente Democrático⁹⁰ en el que Fujimori consiguió la mayoría con ayuda de un nuevo movimiento afín al Gobierno Nueva Mayoría, que proclamaba nuevos perfiles de líderes exentos de ambición política, que se autorreconocían

87. Aunque Fujimori incumplió sistemáticamente su compromiso de negociar con la oposición las condiciones bajo las cuales se realizarían las elecciones; más aún, dio marchas y contramarchas en el cronograma de la transición y mantuvo silencio sobre las reglas electorales y sobre los procedimientos y las funciones del nuevo Congreso, lo que creó desconcierto y desconfianza sobre sus propósitos. Ver COTLER (1995: 209-212).

88. Montesinos ha sido un personaje oscuro y siniestro. En 1965 entró de cadete en la Escuela de las Américas en Panamá, en 1966, se graduó de la Escuela Militar de Chorillos, y más tarde, como capitán del Ejército, se especializó en operativos de inteligencia para el Servicio de Inteligencia Nacional. En septiembre de 1976, Montesinos estuvo metido en una conspiración para destruir el poder. Fue acusado en 1976 de vender secretos a la CIA (un enemigo del régimen militar en aquel momento) y fue expulsado del Ejército en 1977. Estudió Derecho y comenzó a representar a los traficantes de drogas. En la década de 1980, firmó documentos legales a nombre de un cliente colombiano para el alquiler o compra de dos edificios en Lima, que fueron utilizados para procesar cocaína. En 1983, Montesinos fue juzgado secretamente por una corte militar por traición a la patria, y declarado inocente. Como asesor especial del presidente Alberto Fujimori y cabeza del Servicio Nacional de Inteligencia, Vladimiro Montesinos Torres ha sido acusado de numerosas violaciones a los derechos humanos. Entre ellas, la masacre de la Universidad de La Cantuta, donde desaparecieron en 1992 nueve estudiantes y un profesor.

89. Ver PLANAS (1996: 171-195).

90. Este Congreso fue elegido en unas elecciones celebradas el 7 de septiembre de 1992 en las que la oposición (el Partido Aprista Peruano, Acción Popular, Movimiento Libertad y el Partido Unificado) decidió no participar y que contaron con una participación del 77 por ciento.

como auténticos defensores y promotores del pueblo⁹¹, y posteriormente ratificada popularmente por un estrecho margen en un referéndum celebrado el 31 de octubre de 1993⁹² cuya limpieza fue puesta en duda.

Cuadro 1: Resultados del referéndum constitucional del 31 de octubre de 1993

	Votos	Porcentaje	Porcentaje
Sí	3.878.964	52,24	
No	3.545.699	47,76	
Total votos válidos	7.424.663	100	91,00
Votos en blanco	215.613		2,64
Votos nulos	518.274		6,35
Total votos	8.158.550		100

Fuente: Elaboración propia a partir de Domingo García Belaunde, Referéndum constitucional. Perú. 31/10/93. *Boletín Electoral latinoamericano*, 1994, x, p. 17 (San José de Costa Rica: IIDI-CAPEL).

El proyecto constitucional consagró amplias atribuciones para el Ejecutivo y estableció la reelección presidencial⁹³; limitó las funciones del Legislativo, que fue reducido a una sola Cámara. En materia de derechos humanos, además, representó un retroceso en términos del reconocimiento de los tratados internacionales, y redujo las obligaciones del Estado hacia los ciudadanos en sus derechos económicos y sociales. De esta manera, Fujimori quedaba en condición de gobernar con un

91. Entre ellos, los más destacados fueron Carlos Torres y Torres Lara, Ricardo Marcenato, Víctor Joy Way, Jaime Yoshiyama y Martha Chávez Cossio.

92. La victoria del «sí» se fraguó en Lima donde los partidarios de esta opción fueron muy superiores a los del «no» que triunfaron en el Perú provinciano mostrando una fractura evidente en el país.

93. Entre los artículos constitucionales modificados están los siguientes: -Artículo 134, que permite al presidente disolver el Congreso: «El presidente de la República está facultado para disolver el Congreso si éste ha censurado o negado su confianza a dos Consejos de Ministros». -Artículo 137, que permite declarar estado de excepción: «El presidente de la República, con acuerdo del Consejo de Ministros, puede decretar por plazo determinado, en todo el territorio nacional o en parte de él (...) los estados de excepción que en este artículo se contemplan: 1.- Estado de emergencia, en caso de perturbación de la paz o el orden interno. En esta eventualidad pueden restringirse o suspenderse el ejercicio de los derechos constitucionales relativos a la libertad y las seguridades personales. 2.- Estado de sitio, en caso de guerra exterior, invasión o guerra civil». -Artículo 118, que deja en manos del presidente la promoción de los cargos militares sin intervención del Congreso: «Corresponde al presidente de la República presidir el Sistema de Defensa Nacional; organizar, distribuir y disponer el empleo de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional». -Artículo 112, que permite la reelección presidencial: «El mandato presidencial es de cinco años. El presidente puede ser reelegido de inmediato para un periodo adicional». -Artículo 140, que introduce la pena de muerte: «La pena de muerte sólo puede aplicarse por delito de traición a la patria en caso de guerra y el de terrorismo». -Artículo 28, que modifica las pautas de legislación en el sector de seguridad social y permite su posterior eliminación.

marco jurídico más autoritario en lo político y más liberal en lo económico del que poseían sus predecesores.

La lógica del Gobierno giró, por tanto, en torno a articular las condiciones necesarias para ganar el apoyo de la población aun por fuera del orden legal, hasta concentrar el poder necesario para generar un nuevo ordenamiento jurídico que le permitiese seguir con las líneas de acción aun por encima del consenso de la ciudadanía.

El segundo mandato

El nuevo triunfo de Fujimori se gestó en una sola vuelta frente al candidato de la oposición Unión Por el Perú (UPP), Javier Pérez de Cuéllar⁹⁴, que fuera anteriormente secretario general de la ONU y confirmaron el hundimiento de los partidos políticos tradicionales que no superaron el 5 por ciento de los votos para acceder a la representación proporcional. En estos años la debilidad del sistema de partidos era tan profunda que el 86 por ciento de la población se identificaba como políticamente independiente⁹⁵ (ver Cuadro II).

Cuadro II: Evolución del voto dentro del sistema de partidos y voto por candidatos independientes (1978-1995)

	1978 ¹	1980 ²	1980 ³	1983 ³	1985 ¹	1986 ²	1989 ³	1990 ²	1992 ¹	1993 ³	1995 ²
Votos (S)	88,5	96,5	92,7	93,5	97,0	93,2	71,5	68,0	15,3	33,3	6,3
Votos (I)	11,5	3,2	7,4	6,7	3,0	7,8	28,2	31,7	84,8	64,7	93,7

1: Asamblea Constituyente. En 1992, elecciones para conformar el Congreso Constituyente Democrático.

2: Elección presidencial.

3: Elección municipal.

(S): Suma de los votos de los principales partidos del sistema. Incluye AP, PPC, APRA y la izquierda.

(I): Voto por candidatos independientes.

Fuente: Tanaka (1998: 55).

La campaña fue corta, de baja intensidad y cuestionada, en algunos de sus aspectos, por la prensa y por un importante sector ciudadano. En la misma, Fujimori no realizó un sólo mitin político pero efectuó cientos de inauguraciones, al más puro estilo populista, en todo el país: caminos, escuelas y cuanta obra pública se construyera era inaugurada personalmente por Fujimori⁹⁶ y cubierta puntualmente por los medios de comunicación⁹⁷. Además, los servicios de inteligencia sabotearon sistemáticamente la

94. Aquello que Javier Pérez de Cuéllar intentó mostrar como ventaja, la concertación con otras corrientes políticas, fue percibido por la opinión mayoritaria como un encubrimiento de los partidos políticos, y, paradójicamente, distanciarse de ellos lo colocó en una postura no unitaria de toda la franja opositora, cayendo preso de la persuasiva campaña antipartido. Ver TUESTA SOLDEVILLA (1996: 67).

95. Ver KENNETH (1998: 392-393).

96. Ver ROSPIGLIOSI (1998: 10).

97. De hecho la campaña había sido cuidadosamente planificada por los servicios de inteligencia y los destacamentos militares en todo el país que realizaron encuestas determinando qué obras

campana de los rivales y los teléfonos de la casa de Javier Pérez de Cuéllar fueron pinchados para controlar todos sus movimientos. La lista de UPP reflejaba el espíritu inclusivo y democrático de Pérez, pero también planteaba varios problemas para su candidatura. Dejando de lado los chistes, el eclecticismo de su lista llevó a muchos peruanos a dudar de la viabilidad de un gobierno de esta organización. Aunque el ex secretario general había evitado aliarse con los partidos políticos tradicionales, se había anclado al pasado al asociarse con algunos de sus más prominentes ex líderes⁹⁸.

Con estas elecciones se confirmó el colapso del sistema de partidos en Perú. Todos los partidos que fueron base del sistema político antes de 1990 perdieron su registro ante el Jurado Nacional de Elecciones, al no alcanzar el 5 por ciento de la votación. La consolidación del proceso de reformas estructurales y el fin del terrorismo, sumado a algunos errores de los partidos, incapaces de adecuarse rápidamente a la nueva situación política, tuvo como resultado el afianzamiento del discurso contrario a los partidos de Fujimori en las elecciones de 1995.

El período 1995-2000 se inició con el conflicto en puertas con Ecuador y con la aprobación de una ley de amnistía para todo personal civil, militar o policial que hubiese incurrido en violaciones de derechos humanos en los últimos 15 años, quedando sin antecedentes y sin posibilidad de ser juzgados en el futuro. Quedaron libre de culpa y cargo, entre otros, los militares integrantes del Grupo Colina, responsables de la matanza de La Cantuta⁹⁹. El argumento del presidente fue el siguiente: «...el mejor homenaje a los caídos en la lucha contra el terrorismo, a los miembros de las fuerzas del orden, a los civiles, a los campesinos y también a los jóvenes equivocados que se alzaron en armas contra el Estado, consiste en sentar las bases, ciertamente dolorosas, de una verdadera reconciliación...».

Uno de los momentos de mayor tensión que hubo de confrontar el Gobierno de Fujimori durante su segundo mandato se produjo cuando un grupo del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) tomó la embajada de Japón en Lima en diciembre de 1996. Hasta el final la crisis de los rehenes pareció como un duelo entre Fujimori y Néstor Cerpa (el líder de la toma de la residencia). El presidente aceptó las reglas del MRTA para sí mismo: *morir o vencer*, personalizó el conflicto y comandó él mismo el rescate. La forma violenta en que fue resuelta la situación el 22 de abril¹⁰⁰ siguiente volvió

necesitaba y demandaba cada localidad, sobre todo aquellas en que los sondeos mostraban que al presidente no le iba bien. El Estado gastó miles de millones dólares en obras, cuya secuencia de inauguraciones fue programada para coincidir con la campaña electoral. Ver ROSPIGLIOSI (1998: 10).

98. Ver SCHMIDT (1999: 112).

99. Vladimiro Montesinos fundó el Grupo Colina, fuerza secreta del Servicio de Inteligencia que en 1992, casi inmediatamente después del golpe del 5 de abril, asesinó a quince personas que asistían pacíficamente a una pollada en el centro de Lima y secuestró y asesinó a un profesor y 9 alumnos de la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle.

100. El Ejército en la operación de rescate asesinó a todos los guerrilleros que participaron en la toma de la embajada.

a poner de relieve el carácter profundamente autoritario de Fujimori, a pesar de que recibió un apoyo masivo de la opinión pública.

Fujimori continuó con su estilo autocrático de gobierno en el segundo mandato. Así el 22 de agosto de 1996 el Congreso peruano rechazó un proyecto de la oposición para establecer una comisión que investigara a Montesinos. También rechazó un pedido para que el primer ministro Alberto Pandolfi y el ministro de Defensa general Juan Castillo Meza clarificaran cuál es el papel de Montesinos en el Servicio de Inteligencia Nacional. En abril de 1997, el canal de televisión *Frecuencia Latina*, perteneciente a Baruch Ivcher, emitió una denuncia por torturas de la agente del Servicio de Inteligencia del Ejército, Leonor La Rosa. El canal también informó que las declaraciones de impuestos de Montesinos indicaban que ganaba 600.000 dólares al año, aunque su salario oficial era de 18.000. El 14 de julio el Gobierno negó la nacionalidad peruana a Ivcher y en septiembre de 1997 el control del canal de televisión le fue dado a accionistas minoritarios aliados con el Gobierno. También se denunció la intervención de las comunicaciones telefónicas de políticos de oposición y periodistas.

Por otro lado, el Gobierno de Fujimori manipuló los medios de comunicación¹⁰¹, utilizó noticias sensacionalistas, haciéndolas coincidir con actos políticos controvertidos, tales como revelaciones de corrupción. Estas noticias o «cortinas de humo» solían estar referidas a intimidades de personajes de la farándula, escándalos en los denominados *talk-shows* e información deportiva¹⁰². El control ejercido sobre la prensa (obtenido mediante presión tributaria y amenazas judiciales) permitió la censura de noticias incómodas al régimen, la tergiversación de la información y hasta la abierta mentira a favor del Gobierno¹⁰³. Cualquier persona o institución que de algún modo fuera crítica con el Gobierno, podía ser objeto de campañas sistemáticas de difamación. Denuncias

101. El Gobierno dependió desde un principio y en gran medida de la buena voluntad de los medios, especialmente de la televisión. Si bien la recesión se prolongó a lo largo de 1999, el régimen fue capaz de recuperar popularidad a pesar de la crisis económica, entre otras causas por la absoluta ausencia de crítica televisiva. Con los *talk-shows* y los diarios amarillos como puntas de lanza, el Gobierno desplegó su estrategia política, que tenía tres ejes: a) La propaganda masiva a favor del Gobierno, especialmente a través de avisos del Ministerio de la Presidencia, tanto que para 1999 el dinero gastado por el régimen en publicidad era mucho mayor que el invertido por la industria cervecera, tradicionalmente la principal anunciadora; b) El desarrollo de una campaña masiva e inédita de difamación, calumnia contra los candidatos de la oposición; c) La reavivación de viejos miedos o la inoculación de otros nuevos: miedo al terrorismo de SL y el MRTA, pero también a las FARC colombianas; miedo a la posibilidad de interrupción de los programas asistenciales; miedos más difusos transmitidos por los *talk-shows* (DEGREGORI, 2000: 117).

102. Un ejemplo de esto ocurrió cuando el Gobierno destituyó a tres magistrados del Tribunal Constitucional por oponerse a la ley que permitía la tercera postulación presidencial de Fujimori, en junio de 1997, los programas periodísticos de la televisión se dedicaron a la denuncia de «acoso sexual» hecha por la congresista-vedette Susana Díaz contra el también congresista Miguel Ciccía. Ver STUCCHI y LADD (2000).

103. Esto fue muy evidente durante la última campaña electoral, cuando los canales de televisión de señal abierta transmitían en forma abrumadora la propaganda oficialista y los mítines políticos del candidato Fujimori.

fundamentadas de secuestros, asesinatos y torturas fueron minimizadas rápidamente argumentando¹⁰⁴ «autosecuestros» o «autotorturas» para «desprestigiar al Gobierno»¹⁰⁵.

Las elecciones de 2000 y caída

El 22 de noviembre de 1999, el presidente Alberto Fujimori dictó el Decreto Supremo n.º 40-99 PCM y convocó elecciones generales para el 9 de abril de 2000. El 27 de diciembre de ese mismo año, tal y como parecía predecible, se inscribió la candidatura del presidente Alberto Fujimori para un tercer período presidencial¹⁰⁶, conforme a la solicitud presentada por una alianza de partidos políticos Perú 2000. Esta decisión generó controversia¹⁰⁷ acerca de la legalidad de la candidatura de Fujimori que implicaba a los tres poderes del Estado: Legislativo, Ejecutivo y Judicial. La mayoría oficialista del Parlamento promulgó en 1996 la Ley de Interpretación Auténtica¹⁰⁸, en la cual se indicaba que, de acuerdo a la Constitución de 1993, el presidente Fujimori estaría autorizado a presentarse a la reelección en el año 2000. Esta medida fue ampliamente criticada, puesto que la Constitución no otorga al Parlamento el poder de interpretarla. Además, se percibió como una violación del principio de separación de poderes, al tratarse de una intervención legislativa en la función judicial. La Ley de Interpretación Auténtica pasó a ser considerada por el Tribunal Constitucional en 1997, cuatro de sus siete miembros se abstuvieron de opinar, y tres declararon que la ley era inaplicable a la reelección del presidente Fujimori. Estos tres jueces fueron censurados y destituidos por

104. Ver STUCCHI y LADD (2000).

105. Tras la denuncia del periodista Fabián Salazar contra supuestos agentes del SIN que le cortaron el brazo con una sierra para arrebatarse unos vídeos comprometedores, algunos canales de televisión y diarios oficialistas difundieron la tesis de que el mencionado periodista se había cortado a sí mismo con un bisturí, como parte de una campaña para «desestabilizar el régimen».

106. Impugnada dicha candidatura ante el Juzgado Nacional Electoral (JNE), dicho órgano, compuesto mayoritariamente por jueces cercanos al entorno presidencial, dictó sentencia y declaró improcedentes las tachas formuladas contra la candidatura a la Presidencia del ingeniero Alberto Fujimori. Con tal decisión del Juzgado Nacional Electoral (JNE), el Gobierno pretendió y hasta cierto punto logró en ciertos sectores centrar la discusión sobre la legitimidad de su reelección en lo relativo al resultado de las elecciones.

107. La Constitución de 1993 modificó la anterior de 1979 que establecía un período presidencial de cinco años y sin la reelección inmediata. En virtud de la posibilidad admitida por la Carta vigente, el período presidencial puede llegar a un máximo de diez años consecutivos, no siendo posible que un ciudadano pueda postular a la Presidencia por tres veces consecutivas o más.

108. El texto de la ley es el siguiente: Artículo Único.- Interpretase de modo auténtico, que la reelección a que se refiere el Artículo 112.º de la Constitución, está referida y condicionada a los mandatos presidenciales iniciados con posterioridad a la fecha de promulgación del referido texto constitucional. En consecuencia, interpretase auténticamente, que en el cómputo no se tiene en cuenta retroactivamente, los períodos presidenciales iniciados antes de la vigencia de la Constitución. La presente norma se ampara en el Artículo 102 y en la Octava Disposición Final y Transitoria de la Constitución. Comuníquese al señor Presidente de la República para su promulgación. En Lima, a los veintitrés días del mes de agosto de mil novecientos noventa y seis.

el Parlamento. Los tres jueces llevaron el caso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, pero en agosto de 1999 Perú se retiró de la jurisdicción de esta Corte en una decisión muy polémica que llevó a pensar que el caso pendiente de los tres jueces era parte de la razón para dicho retiro¹⁰⁹.

La resolución del JNE no borró el cuestionamiento de la legitimidad de la candidatura oficialista a un tercer período presidencial y se desarrolló una campaña electoral marcada por abusos y arbitrariedades, que resultarían en una crisis de legitimidad producida por las serias dudas acerca de los resultados de las elecciones efectuadas¹¹⁰.

«Fujimori es el único que puede gobernar el Perú» así lo expresó el propio Fujimori al anunciar su postulación presidencial en diciembre de 1999, y lo reafirmó a lo largo de toda su campaña¹¹¹ que se caracterizó por el desprestigio a los posibles candidatos (Alberto Andrade¹¹², alcalde de Lima y Luis Castañeda Lossio¹¹³, ex presidente del Seguro Social) a través de los medios de comunicación y la prensa «chicha»¹¹⁴ controlada por el Gobierno. En la última recta de la campaña entró en la competencia electoral el

109. La cuestión de la Ley de Interpretación Auténtica fue llevada entonces ante las organizaciones de la sociedad civil, quienes hicieron campaña en favor de un referéndum sobre el tema. La Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) resolvió que el referéndum no podía declararse precedente sin la previa aprobación del Parlamento. Sin embargo, el JNE –autoridad suprema en asuntos electorales– dictaminó que la ley que requería la aprobación legislativa no se aplicaba a este tipo de referéndum. El Parlamento respondió promulgando otra ley por la cual se requería de la aprobación parlamentaria para cualquier tipo de referéndum. El JNE decidió entonces que esta nueva ley no resultaba aplicable a este referéndum en particular, puesto que ya se hallaba en proceso al momento de la promulgación. Dieciocho meses después se había recolectado el número requerido de firmas: casi un millón y medio, o sea, más del 10 por ciento del electorado. A pesar de que las resoluciones del JNE son definitivas, no sujetas a revisión ni modificación, la mayoría del JNE anuló la decisión anterior y declaró que la nueva ley que requería la aprobación parlamentaria sí era aplicable a este referéndum. Mientras tanto, había cambiado la composición del JNE. Acto seguido, el Parlamento votó en contra del referéndum.

110. Al respecto, es importante destacar que el Estado peruano había celebrado previamente un acuerdo con la Secretaría General de la OEA para la observación de las elecciones. En ejecución de dicho acuerdo, el secretario general de la OEA designó como jefe de la respectiva Misión de Observación Electoral (MOE) al doctor Eduardo Stein, ex ministro de Relaciones Exteriores de la República de Guatemala.

111. Para sostener este mito se atribuía a Fujimori y a su asesor Montesinos todo aquello que pudiera ser considerado como un logro. Esta creencia caló hondo en la población y se manifestaba a través de frases como: «Fujimori debe continuar su obra», «ninguno de los otros candidatos me convencen», «a Fujimori ya lo conocemos», «el otro candidato es inexperto», «violento» o «mentiroso».

112. Andrade consiguió la alcaldía de Lima en 1989 y en 1993 fue confirmado en el cargo con el asombroso 93,5 por ciento del apoyo popular. En 1995 creó el movimiento Somos Perú y para las elecciones de 2000 aparecía como el candidato mejor situado, sin embargo los intentos de desacreditar su persona con acusaciones de corrupción y evasión de impuestos hicieron mella en la opinión pública.

113. Estuvo al frente de Solidaridad Nacional, a partir de noviembre de 1999 concitó una gran parte de la simpatía en los sondeos pero, al igual que Andrade, Castañeda fue blanco de sistemáticas campañas de desprestigio que lo tildaron de «silente, nervioso e inseguro» (WECK, 2000: 202).

114. Así se denomina a la prensa popular, caracterizada por noticias de corte sensacionalista.

economista Alejandro Toledo¹¹⁵, otro independiente a la cabeza del movimiento Perú Posible que ya había aspirado sin éxito a la Presidencia en 1995¹¹⁶. Para entonces la estrategia de desprestigiar a los candidatos ya estaba desgastada y no dio los mismos resultados anteriores, convirtiéndose Toledo en el máximo contrincante al fujimorismo. Este líder, durante la campaña, dio prioridad a la lucha contra la pobreza, apareciendo como el depositario de las esperanzas de muchos de sus compatriotas. Utilizó la «T» de Toledo junto a una figura estilizada de la mitología inca a modo de logotipo partidista y metáfora de trabajo, en su campaña hubo numerosas alusiones a su origen humilde y a su condición de «cholo»¹¹⁷, que aprovechó para concitar apoyos entre los sectores más pobres de la región andina. Parte de su popularidad la consiguió gracias a su esposa, Eliane Karp, una antropóloga de origen belga, que participó activamente en la campaña de su marido, despertando simpatías gracias a su imagen personal y prestigio¹¹⁸.

Entre los aspectos que afectaron notablemente la campaña para las elecciones de 2000 fue la falta de acceso a los medios de comunicación que, en general, tuvieron los candidatos de oposición. Esta situación se mantuvo durante la mayor parte del proceso electoral, perjudicando seriamente a todos los candidatos de oposición y privilegiando a Fujimori, quien en las semanas previas al 9 de abril mantuvo una intensa presencia en los medios de televisión abierta¹¹⁹.

Además, durante la campaña electoral diversos testigos manifestaron públicamente haber participado en la falsificación de documentos de carácter electoral, que posteriormente habrían sido utilizados con relación a la inscripción electoral del Frente Independiente Perú 2000, una de las agrupaciones políticas integrantes de la alianza electoral que apoyó al candidato Alberto Fujimori. Otro hecho significativo ocurrido durante la campaña fue la denuncia efectuada por un ex ministro del poder ejecutivo peruano señalando que el Gobierno efectuó maniobras para impedirle ser candidato al Congreso Nacional.

La campaña electoral también contó con otros obstáculos y problemas adicionales como la falta de neutralidad de diversos funcionarios públicos; el uso indebido e indiscriminado de recursos del Estado, tanto materiales como humanos¹²⁰, por el

115. Este candidato de manera vertiginosa fue subiendo en la intención de voto, apenas cinco o seis semanas antes de la elección.

116. En 1995, Toledo obtuvo el 3,2 por ciento de los votos presidenciales y su lista al Congreso el 4,1 por ciento. Ver TANAKA (2000: 122).

117. El término cholo conlleva en Perú una connotación negativa, Toledo utilizaba el término aludiendo a sus orígenes, proviene de un hogar humilde en el que creció junto con otros 14 hermanos en un pueblo de los andes peruanos y en su juventud trabajó como lustrabotas y dándole un sentido positivo contrapuesto al «Chino», como se conoce a Fujimori.

118. Ha trabajado para el Banco Mundial y para las Naciones Unidas en América Central y en los países andinos. Ver WECK (2000: 200).

119. Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

120. La suma gastada por el Gobierno en publicitar sus logros aumentó en la carrera electoral, eclipsando lo que podía gastar cualquier sector comercial o industrial. El presidente inauguró muchas obras públicas y centralizó el 40 por ciento del gasto público a través del Ministerio de la Presidencia,

presidente-candidato y las limitaciones y lentitud en la investigación por parte de las instituciones competentes respecto a las graves denuncias, como sucedió con la falsificación de firmas¹²¹.

El acto de votación del 9 de abril de 2000, al igual que la campaña que lo precedió, estuvo caracterizado por múltiples problemas¹²². Como el vivido por Transparencia, organización no gubernamental peruana que denunció la interceptación de sus líneas telefónicas, cortes de energía eléctrica y alteraciones externas que intentaron anular su sistema informático. Por su parte, la Defensoría del Pueblo señaló haber detectado, entre otros, los siguientes problemas producidos el día de la votación: propaganda electoral en los centros de votación; irregularidades en las cédulas de votación, algunas de las cuales habían sido mutiladas en la parte correspondiente a la agrupación política opositora Perú Posible; irregularidades en las medidas de seguridad para el traslado de actas electorales; irregularidades en el desempeño de los miembros de mesa y de los personeros; proselitismo de funcionarios públicos, uso indebido de recursos del Estado, convocatoria a paro armado efectuada por supuestos elementos subversivos en el departamento de Ayacucho; detenciones de ciudadanos que acudían a votar; información indebida solicitada por los miembros de las Fuerzas Armadas a los personeros y a los miembros de mesa; deficiencias en las listas de electores y ejercicio indebido del derecho al sufragio. La siguiente etapa de las elecciones, relativa al cómputo de los votos, se caracterizó, igualmente, por una serie de denuncias sobre irregularidades. Los problemas más graves fueron los relacionados con el recuento de los votos, que ocasionó muchas dudas respecto a la transparencia de éste. A ello se unió la imposibilidad técnica para los personeros y observadores acreditados en los centros de cómputo de realizar

umentando con ello su ventaja electoral. Hubo acusaciones de que se dieron incentivos con fines electorales, tales como títulos de propiedad y asistencia alimenticia. Todos estos hechos fueron facilitados al no existir tope para los fondos de campaña y poco control sobre el dinero gastado.

121. En Perú existe una barrera de entrada significativa para cualquier candidato o partido político. Para participar, un partido debe haber recolectado una cantidad de firmas de adhesión equivalente al 4 por ciento del voto válido de las elecciones anteriores. Esta cifra está actualmente en medio millón de personas, que es una de las cifras más altas en América Latina. Se necesita de una ingente movilización de recursos para recolectar tantas firmas. Un par de partidos no llegó a este mínimo para estas elecciones (el PPC y la Izquierda Unida). Algunos sospechan que no todos los partidos han recolectado tantas firmas genuinas, pero dado que no existe el derecho de verificar esto en la ONPE, no es posible saberlo. Por otro lado, una vez que un partido ha podido registrarse y participar, no hay un mínimo para obtener un escaño en el Congreso, de modo que un partido que obtuvo el 0,8 por ciento del voto tiene actualmente un escaño. Ésta es una situación anómala y permite que florezcan movimientos electoreros, sin que haya una base o estructura partidista.

122. Entre las irregularidades denunciadas están: la Alteración de resultados; Obstaculización e impedimento del acto electoral; Atentados contra el libre ejercicio del voto; Atentados contra el secreto del voto; Participación de funcionarios y/o servidores públicos no electorales; Propaganda electoral; Material electoral; Uso de recursos del Estado; Reemplazo de electores; Problemas en el padrón electoral; Irregularidades en el material electoral; Parcialidad de autoridades electorales; Falta de conocimiento de autoridades electorales; Hostigamiento a candidatos; y Hostigamiento a personeros.

un control efectivo que permitiera despejar toda duda respecto a la eventual manipulación de los resultados. Por otro lado, el análisis de los avances de resultados entregados durante el proceso de cómputo de votos mostró visibles discrepancias entre las cifras¹²³.

Panamericana Televisión, siguiendo las encuestas realizadas por la empresa «Datum» dio como virtual ganador de las elecciones a Alejandro Toledo con el 46 por ciento de los votos frente al 39 por ciento de Alberto Fujimori. Cual baldazo de agua helada, de pronto, en los noticiarios se escuchaba cómo, poco a poco, se iban cambiando los dígitos y Toledo del 46 por ciento bajó al 38 por ciento y Fujimori de un 39 por ciento subía, hasta bordear el 50 por ciento de los votos válidamente emitidos. El resultado oficial dio finalmente la victoria a Fujimori con el 45,8 por ciento de los votos.

Al concluir la primera vuelta de las elecciones, la Defensoría del Pueblo señaló una serie de condiciones a favor de la legitimidad y credibilidad de la segunda vuelta electoral, que fueron compartidas y apoyadas por organizaciones nacionales e internacionales¹²⁴. Tales recomendaciones no fueron atendidas en su totalidad, y el candidato Alejandro Toledo anunció que no participaría en la segunda vuelta¹²⁵, convocando a sus seguidores a actos masivos de repudio y a un boicot electoral frente al que la ONPE reaccionó poniendo en claro que el ciudadano que no participara sería castigado y debía atenerse a las consecuencias previstas en la ley¹²⁶. Finalmente, Fujimori, sin contrincante, conseguiría ser reelegido, una vez más, con el 51,2 por ciento de los votos.

Cuadro III: Resultados de Cambio 90 en elecciones presidenciales (1990-2000)

Año	1.ª vuelta		2.ª vuelta	
	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje
1990	1.932.208	29,1	4.489.897	62,4
1995	7.595.589	64,8		
2000	5.528.394	45,8	6.041.685	51,2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ONPE.

123. Así por ejemplo, se apreció una incongruencia entre el número de sufragantes y el número general de votos computados. En efecto, el avance dado a conocer por la ONPE al 86,77 por ciento indicaba la existencia de una diferencia de 1.367.328 votos pues el número de electores era mucho menor que el de los votos.

124. Como garantías para la efectiva neutralidad de las autoridades, funcionarios y servidores públicos se exigió el compromiso de limpieza en la campaña electoral, a través de un Código de Conducta; el acceso equitativo a los medios de comunicación en relación a la cobertura informática y propaganda electoral, las medidas necesarias para disipar dudas sobre la competencia e imparcialidad de la ONPE a efectos de restablecer la credibilidad en el proceso electoral; y la promoción de la vigilancia ciudadana.

125. Asimismo, la Misión de Observación Electoral de la OEA se abstuvo de observar dicha segunda vuelta celebrada el 28 de mayo de 2000, como también se abstuvieron la organización peruana Transparencia y otras reconocidas organizaciones nacionales e internacionales que habían previsto observar dicho acto electoral.

126. Ver WECK (2000: 209).

Los éxitos económicos iniciales¹²⁷ del Gobierno de Fujimori, no se tradujeron en un aumento del empleo y, si bien los indicadores socioeconómicos mostraron una relativa mejoría respecto a los niveles de comienzos de la década de 1990, el nivel de subempleo fue del orden del 42,6 por ciento en 1997, lo que evidencia que los buenos resultados macroeconómicos no alcanzaron a más de la mitad de la Población Económicamente Activa; lo que traducido en el ámbito nacional representa aproximadamente 13.400.000 habitantes peruanos que se hallan al margen de los beneficios del modelo económico aplicado. Este último indicador pone de manifiesto que la desigualdad en la participación de los beneficios generados por la forma de aplicación y administración del modelo económico se acrecentó. De modo que el respaldo popular de Fujimori, en parte basado en su éxito económico, se vio mellado por el hecho de que los buenos indicadores económicos no se tradujeran en el bienestar de la población¹²⁸.

Además, la victoria sobre la subversión que le sirvió para presentarse ante el país como garante de la paz se había producido a principios de la década. Por ello, y a pesar de los intentos por parte de Fujimori y su aliado Montesinos de encadenar a los peruanos en una especie de miedo a la vuelta al pasado (hiperinflación y terrorismo), entre la población comenzaba a percibirse que diez años en el poder ya eran suficientes y que Fujimori se había «cobrado» sus éxitos en ese tiempo. A ello se unió la salida a la luz pública de diversos casos de corrupción.

Tras las controvertidas elecciones de 2000, caracterizadas por el fraude, Fujimori asumió el 28 de julio, por tercera vez consecutiva, el mandato presidencial, en medio de masivas movilizaciones ciudadanas. Esta vez, sin embargo, no duraría mucho en su cargo. En los meses que siguieron, algunos de los congresistas elegidos por la oposición, terminaron pasándose al oficialismo por presiones o sobornos que fueron confirmados por varias versiones de congresistas que no aceptaron los ofrecimientos, y posteriormente por un vídeo difundido el 14 de septiembre que mostraba al asesor presidencial, Vladimiro Montesinos, comprando al congresista Alberto Kouri por quince mil dólares. Además, el descubrimiento del tráfico de armas hacia las guerrillas colombianas por parte de Vladimiro Montesinos y el SIN, la huida del país de Montesinos y otras denuncias de corrupción¹²⁹, obligaron a Alberto Fujimori a anunciar, el 16 de septiembre,

127. La aplicación del programa económico fue exitosa en el logro de sus principales objetivos. Así, la inflación se redujo de 7.650 por ciento en 1990 a 57 por ciento en 1992, luego a 10,2 por ciento en 1995, llegando a 6,5 por ciento en 1997. Las reservas internacionales netas del Banco Central de Reserva, prácticamente agotadas en 1990, alcanzaron US\$ 2.023 millones en enero de 1993, llegando a US\$ 10.400 millones en agosto de 1998. El PBI logró un crecimiento promedio de 8,5 por ciento anual durante el período 1993-1995, decayendo ligeramente en los años siguientes para alcanzar un crecimiento promedio de 7,2 por ciento durante el quinquenio 1993-1997 (Informe de la CONCYTEC).

128. Los intereses de la deuda externa sextuplican el total de las exportaciones y se calcula que la mitad de la población vive con menos de un dólar al día y que el desempleo y subempleo asciende al 63 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA).

129. El 2 de noviembre el Gobierno de Suiza reveló que Montesinos tenía 3 cuentas bancarias en dicho país con 48 millones de dólares. En los días siguientes aparecieron más cuentas multimillonarias

la convocatoria a nuevas elecciones generales en las cuales él no participaría. Sin embargo, la ausencia de las reformas necesarias para garantizar la limpieza de dichas elecciones, hicieron pensar en otro proceso electoral fraudulento destinado a llevar al poder a un cómplice que impidiera el retorno a la democracia y que garantizara la impunidad a todos los funcionarios corruptos de la era fujimorista.

El presidente salió del país supuestamente para asistir a una reunión internacional en Brunei y desde Japón anunció su renuncia a la Presidencia de la República el 19 de noviembre. Dos días después, el 21 de noviembre, el Congreso de la República decidió no aceptar su renuncia, declarando la vacancia de la Presidencia por «incapacidad moral». En apariencia, la retirada de Fujimori, tendría su causa principal en el descubrimiento de las actividades corruptas dirigidas desde el SIN. Sin embargo, también tuvo mucho que ver el descubrimiento del supuesto tráfico de armas que dirigían Fujimori y Montesinos. El problema en sí, no era el contrabando de armas, sino el hecho de que iban a parar a manos de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)¹³⁰, hecho intolerable para el Gobierno de Estados Unidos y la Comunidad Internacional que ya había manifestado su malestar ante el fraude electoral.

Tras estos precipitados acontecimientos, asumió la Presidencia de la República el presidente del Congreso, Valentín Paniagua Corazao¹³¹, que se constituyó en un presidente provisional pero que consiguió legitimar, al menos temporalmente, su gobierno,

del ex asesor, calculándose que tendría en total casi mil millones de dólares repartidos en todo el mundo. Un nuevo vídeo difundido el 13 de noviembre mostró a Montesinos agradeciendo a los principales jefes de las FF.AA. por su «colaboración» en la campaña electoral, sin mencionar siquiera a Fujimori y demostrando así, definitivamente, la participación principal de los militares en las elecciones.

130. Para este tráfico de armas, se utilizó como cobertura la empresa «Nippon Corporation S.A.» creada en 1993 y representada por el peruano José Luis Aybar, ex teniente del Ejército y vinculado al narcotráfico. Aybar actuaba en este negocio como hombre de confianza de Fujimori y Montesinos. La «Nippon Corporation S.A.» era la proveedora oficial de armas del Ejército y del Instituto Nacional de Defensa del Perú. Las armas entregadas a los guerrilleros colombianos, provenían de Jordania, y como posteriormente declaró el Gobierno de este país, fueron compradas oficialmente por representantes del Gobierno de Perú. La sorpresa vino de inmediato, los *Kalashnikov* habían sido vendidos oficialmente por el Gobierno de Jordania a las Fuerzas Armadas de Perú. Descubiertos Fujimori y Montesinos, prepararon su coartada, y el 21 de agosto sorpresivamente convocaron a una conferencia de prensa donde anunciaron que habían desbaratado una banda de traficantes de armas que negociaban con los guerrilleros colombianos. Como primicia señalaron que los jefes del tráfico de armas estaban identificados y que serían juzgados por los jueces militares. El 24 de agosto, cuatro días después de la conferencia de prensa, el general Fernando Tapia, comandante general de las Fuerzas Armadas de Colombia, acusó al Gobierno peruano de estar comprometido en la venta de diez mil fusiles a los subversivos de las FARC.

131. La Constitución peruana establece que el segundo vicepresidente es el que debía reemplazar a Fujimori. Sin embargo, Ricardo Márquez, aparecía demasiado asociado con el Gobierno fujimorista. En una meteórica carrera, Paniagua fue nombrado primero presidente del Congreso y, apenas días después, presidente provisional de Perú tras la destitución de Fujimori el 21 de noviembre por «incapacidad moral» para gobernar.

con el apoyo de reconocidos y meritorios personajes como Javier Pérez de Cuéllar que cuentan con prestigio entre la población.

Los peruanos fueron llamados nuevamente a las urnas para elegir un nuevo Congreso y un nuevo presidente el 8 de abril de 2001. Con la celebración de estas elecciones se dejaba atrás una década de autoritarismo bajo el mandato de Alberto Fujimori y se cerraba el período fujimorista-montesinista.

V. CONCLUSIONES

Fujimori ha sido, sin duda, uno de los líderes antipolíticos con más éxito de toda América Latina. Su ascenso ocurrió en una época marcada por la aparición de liderazgos políticos con un marcado discurso antipartido y prácticas políticas teñidas de caudillismo. Este hecho, llevó a que se reavivara el debate en torno al populismo y las nuevas formas que éste adaptaba en la era neoliberal. En las primeras páginas de este trabajo se intentó sintetizar este debate y se afirmó que el liderazgo de Fujimori puede ser abordado desde el neopopulismo, distinguiéndolo de los populismos clásicos por la adhesión a las políticas de mercado y por la nueva base de acción que en las sociedades actuales viene marcada por la influencia de los medios de comunicación, especialmente la televisión, en la política.

El ascenso de este tipo de líderes, especialmente de Fujimori, estuvo motivado por la grave crisis económica sufrida por Perú a finales de la década de 1980 y la exclusión social que ésta motivó, a la que se unió la crisis de los partidos políticos y el desencanto general de la población hacia la política partidista. Además, el sistema presidencialista peruano y sus instituciones nutrieron el desarrollo de liderazgos independientes que también respondían a una tradición de hacer política propia de sociedades con grandes desigualdades.

El sostenimiento de Fujimori en el poder fue favorecido, como se ha visto a lo largo del texto, por los éxitos conseguidos en el campo económico, logró estabilizar los índices macroeconómicos del país y reinsertarlo a la economía internacional y en el campo de la subversión, acabó con los dos principales grupos terroristas. Al mismo tiempo que conseguía estos logros, desarrolló un estilo autoritario y personalista de gobierno, debilitando a los partidos políticos y al sistema institucional-democrático del país. Fue ayudado en esta tarea por las Fuerzas Armadas, en especial por Vladimiro Montesinos, y por la manipulación de los medios de comunicación que le sirvieron como vía de ataque a las instituciones y como vía para encadenar a la población en una especie de miedo al pasado. De modo que se representaba ante el imaginario popular la idea de que si Fujimori dejaba de dirigir la nación, el país volvería al desastre de finales de la década de 1980. De esta forma, Fujimori logró ganar las elecciones de 1995.

Sin embargo, a finales de la década, la situación socioeconómica de los peruanos era precaria y el ajuste económico implementado por los sucesivos gobiernos de Fujimori había acrecentado las desigualdades, este hecho provocó cierta quiebra en la simpatía popular hacia el presidente. Esta pérdida también se vio acrecentada al volver a presentarse a una nueva reelección para las elecciones de 2000. La candidatura de

Fujimori fue tachada de ilegal, tanto por organizaciones nacionales como internacionales y los comicios estuvieron caracterizados por el fraude en todas sus fases.

Por lo tanto, Fujimori formó Gobierno tras estas elecciones en un clima de gran deslegitimidad y falta de credibilidad al que se unieron los graves casos de corrupción que iban saliendo a la luz pública. Ante esta situación, Fujimori optó por la opción más fácil, huir del país y acogerse a la nacionalidad japonesa, que él mismo negó desde el principio, como vía para garantizarse la impunidad.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- BALANDIER, Georges. *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Madrid: Paidós Estudio, 1994.
- BOUDON, Lawrence. Los partidos y la crisis de representación en América Latina: los casos de Colombia, México y Venezuela. *Contribuciones*, 1998, n.º 1, 7-28 (Buenos Aires: CIEDLA).
- BURBANO LARA, Felipe. A modo de introducción: el impertinente populismo. En BURBANO LARA, Felipe (ed.). *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*. Caracas: Nueva Sociedad, 1998, pp. 9-24.
- CARBTREE, John. Neopopulismo y el fenómeno Fujimori. En CARBTREE, John y THOMAS, Jim. *El Perú de Fujimori: 1990-1998*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Universidad del Pacífico, 1999.
- CARRIÓN, Julio F. La opinión pública bajo el primer gobierno de Fujimori: ¿de identidades a intereses? En TUESTA SOLDEVILLA, Fernando. *Los enigmas del poder, Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1996, pp. 277-302.
- CAVAROZZI, Marcelo. Los partidos políticos latinoamericanos: sus configuraciones históricas y su papel en las transiciones recientes. En ALCÁNTARA y CRESPO (comps.). *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1995, pp. 145-157.
- CONAGHAM, Catherine M. Vida pública en los tiempos de Alberto Fujimori. En TUESTA SOLDEVILLA, Fernando (ed.). *Los enigmas del poder, Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1996, pp. 303-329.
- COTLER, Julio. Crisis política, «outsiders» y democraduras: el Fujimorismo. En PERELLI, Carina; PICADO, Sonia y ZOVATTO, Daniel. *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José: IIDH-CAPEL, 1995, pp. 117-142.
- DE LA TORRE, Carlos. Populismo, cultura política y vida cotidiana en Ecuador. En BURBANO LARA, Felipe (ed.). *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*. Caracas: Nueva Sociedad, 1998, pp. 131-147.
- DEGREGORI, Carlos Iván. *La década de la antipolítica. Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000.
- Más allá de la toma de rehenes. *Nueva Sociedad*, 1997, n.º 148, 6-11 (Caracas: Nueva Sociedad).
- DEGREGORI, Carlos Iván y GROMPONE, Romeo. *Elecciones 1990. Demonio y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia a dos vueltas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1991.
- DURAND, Víctor Manuel. Los nuevos líderes, la cultura y el sistema político en Brasil. En DUTRÉNIT, Silvia y VALDÉS, Leonardo (comps.). *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Universidad Iztapalapa, 1994, pp. 341-360.

- FERRARI WOLFENSON, Gustavo. Las campañas electorales en América Latina: Nuevas tecnologías y viejas tradiciones. *Contribuciones*, 1997, n.º 2, 53-72 (Buenos Aires: CIEDLA)
- GARCÍA BELAUNDE, Domingo. Una democracia en transición (las elecciones peruanas de 1985). *Cuadernos de CAPELL*, 1986, n.º 16 (San José: IIDH-CAPELL).
- GARCÍA MONTERO, Mercedes. Perú y Venezuela: el ascenso al poder de dos líderes *antipartido*. Trabajo presentado para la obtención del título de Maestría en Estudios Latinoamericanos. Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal. Universidad de Salamanca, 1999.
- GARCÍA MONTERO, Mercedes y FREIDENBERG, Flavia. Perú. En ALCÁNTARA, Manuel y FREIDENBERG, Flavia (eds.). *Los partidos políticos de América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. En prensa, 2001.
- GROMPONE, Romeo. El reemplazo de las elites políticas en el Perú. *Nueva Sociedad*, 1996, n.º 144, 114-125 (Caracas: Nueva Sociedad).
- Fujimori y el fin de las reglas de juego. En BLONDET, Cecilia y YON, Carmen. *Democracia, paz y desarrollo en el ámbito local urbano*. Documento de Trabajo n.º 42, 1992, 11-17 (Serie Talleres IEP, n.º 1, Lima: IEP).
- GUERRA GARCÍA, Francisco. *Reforma del Estado y crisis de los partidos*. Lima: CEDEP, 1996.
- KENNETH, Roberts. Neoliberalismo y transformación del populismo en América Latina: el caso de Perú. En MACKINNON, Maria Moira y PETRONE, Mario (eds.). *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1998.
- KENNEY, Charles. Anti-Políticos, Intrusos y Política Democrática. *E politiké*, 1997, 3, 28-42 (Buenos Aires).
- ¿Por qué el autogolpe? Fujimori y el Congreso, 1990-1992. En TUESTA SOLDEVILLA, Fernando. *Los enigmas del poder, Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1996, pp. 75-104.
- LANDI, Óscar. Outsiders, nuevos caudillos y media politics. En PERELLI, Carina PICADO, Sonia y ZOVATTO, Daniel (comps.). *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José: IIDH-CAPELL, 1995, pp. 205-217.
- LYNCH, Nicolás. Neopopulismo: un concepto vacío. *Socialismo y participación*, 1999, n.º 86 (Lima: CEDEP).
- MAYORGA, René. *Antipolítica y Neopopulismo*. La Paz: Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, 1995.
- Compadres y padrinos: el rol del neopopulismo en la consolidación democrática y la reforma estatal en Bolivia. En BURBANO LARA, Felipe. *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*. Caracas: Nueva Sociedad, 1998, pp. 119-130.
- MAUCERI, Philip. Prerrogativas de las Fuerzas Armadas en una alianza cívico-militar en el Perú. En TUESTA SOLDEVILLA (ed.). *El juego político. Fujimori, la oposición y las reglas*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1999, pp. 149-163.
- MCCLINTOCK, Cynthia. La voluntad política presidencial y la ruptura constitucional de 1992 en el Perú. En TUESTA SOLDEVILLA, Fernando. *Los enigmas del poder, Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1996, pp. 53-74.
- ¿Es autoritario el gobierno de Fujimori? En TUESTA SOLDEVILLA, Fernando. *El juego político. Fujimori, la oposición y las reglas*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1999, pp. 65-92.
- MCCOY, Jennifer. Venezuela: ¿crisis de confianza? En SERBIN, Andrés; STAMBOULI, Andrés; MACCOY, Jennifer y SMITH, William. *Venezuela la democracia bajo presión*. Caracas: Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos y North-South Center (Universidad de Miami), 1997, pp. 11-26.

- MOSQUEIRA MEDINA, Edgardo. La crisis de la democracia en el Perú: un problema de falta de instituciones. En *Partidos y clase política en América Latina*. San José: IIDH-CAPEL, 1995.
- MURILLO, G. y RUIZ, Juan Carlos. Gobernabilidad en América Latina: La «desatanización» de los partidos políticos. En PERELLI, Carina; PICADO, Sonia y ZOVATTO, Daniel (comps.). *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José: IIDH-CAPEL, 1995, pp. 283-294.
- NOLTE, Detlef. Procesos electorales y partidos políticos: tendencias y perspectivas en la década de los 90. En ALCÁNTARA y CRESPO (comps.). *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1995, pp. 159-172.
- NUN, José. Populismo, representación y menemismo. En BURBANO LARA, Felipe (ed.). *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*. Caracas: Nueva Sociedad, 1998, pp. 49-79.
- O'DONNELL, Guillermo. ¿Democracia delegativa? *Cuadernos del CLAEH*, 1992, n.º 61, año 17, 5-20 (Montevideo: CLAEH).
- PANCHIFI, Aldo y SANBORN, Cynthia. Fujimori y las raíces del neopopulismo. En TUESTA SOLDEVILLA, Fernando. *Los enigmas del poder, Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1996, pp. 29-52.
- PERELLI, Carina. La personalización de la política. Nuevos caudillos, «outsiders», política mediática y política informal. En PERELLI, Carina; PICADO, Sonia y ZOVATTO, Daniel (comps.). *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José: IIDH-CAPEL, 1995, pp. 163-204.
- PLANAS, Pedro. ¿Existe un sistema de partidos en el Perú? En TUESTA SOLDEVILLA, Fernando (ed.). *Los enigmas del poder, Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1996, pp. 169-201.
- Perú. Algo se mueve en la República autocrática. *Nueva Sociedad*, 1999, n.º 162, 14-23 (Caracas: Nueva Sociedad).
- QUIJANO, Aníbal. Populismo y fujimorismo. En BURBANO LARA, Felipe (ed.). *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*. Caracas: Nueva Sociedad, 1998, pp. 171-205.
- ROSPIGLIOSI, Fernando. La amenaza de «Fujimorización». Gobernabilidad y democracia en condiciones adversas: Perú y los Países Andinos. En PERELLI, Carina; PICADO, Sonia y ZOVATTO, Daniel. *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José de Costa Rica: IIDH-CAPEL, 1995.
- Fujimori y el niño. Campaña reeleccionista en aguas turbias. *Nueva Sociedad*, 1998, n.º 154, 6-13 (Caracas: Nueva Sociedad).
- SANBORN, Cynthia y PANCHIFI, Aldo. Fujimori y las raíces del neopopulismo. En TUESTA SOLDEVILLA, Fernando. *Los enigmas del poder, Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1996, pp. 29-53.
- SARCINELLI, Ulrich. ¿De la democracia parlamentaria representativa a la democracia de los medios? *Contribuciones*, 1997, n.º 2, 7-24 (Buenos Aires: CIEDLA).
- SCHEDLER, Andreas. Antipolitics, politicians and parties. En *Party Politics*, 1996, n.º 2 (3), pp. 291-312.
- SCHMIDT, Gregory D. Comportamiento electoral estratégico: La fuerza oculta en el Tsunami. En TUESTA SOLDEVILLA, Fernando (ed.). *Los enigmas del poder, Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1996, pp. 203-249.
- SCHMIDT, Gregory D. Crónica de una reelección. En TUESTA SOLDEVILLA (ed.). *El juego político. Fujimori, la oposición y las reglas*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1999, pp. 97-129.
- SERRAFERO, Mario. *Reelección y sucesión presidencial*. Buenos Aires: Editorial Belgrano, 1997.

- STUCCHI PORTOCARRERO, Santiago y HUARACHI LADD, Guillermo. *Las campañas psico-sociales en el gobierno de Alberto Fujimori*, 2000.
- TANAKA, Martín. *Hacia nuevas formas de relación entre sociedad y política en los 90: reflexiones desde el caso peruano*. México: FLACSO, 1995.
- *Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en Perú*. Lima: IEP, 1998.
- TAPIA, Carlos. *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso*. Lima: IEP, 1997.
- TUESTA SOLDEVILLA, Fernando. El impacto del sistema electoral sobre el sistema político peruano. En TUESTA SOLDEVILLA, Fernando (ed.). *Los enigmas del poder, Fujimori 1990-1996*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1996, pp. 129-168.
- *Sistema de partidos políticos en el Perú 1978-1995*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1995.
- VILAS, Carlos. Entre la democracia y el neoliberalismo: los caudillos electorales de la posmodernidad. En DUTRÉNIT, Silvia y VALDÉS, Leonardo. *El fin de siglo y los partidos políticos en América latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Universidad Iztapalapa, 1994, pp. 323-340.
- ZERMEÑO, Sergio. El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden. *Revista Mexicana de Sociología*, 1989, n.º 51, 115-150 (México: CIDE).